

DISCÍPULO MISIONERO Y SEGUIDOR DE JESÚS.
Una lectura desde el evangelio según San Marcos, los Ejercicios Espirituales
ignacianos y el Documento Conclusivo de Aparecida.

DEISY VIVIANA LANCHEROS GÁMEZ

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE TEOLOGÍA
LICENCIATURA EN TEOLOGÍA
BOGOTÁ D.C.
2013.

**DISCÍPULO MISIONERO Y SEGUIDOR DE JESÚS.
Una lectura desde el evangelio según San Marcos, los Ejercicios Espirituales
ignacianos y el Documento Conclusivo de Aparecida.**

DEISY VIVIANA LANCHEROS GÁMEZ

Trabajo de grado para obtener el título de Licenciada en Teología

**Director
FRANCISCO NIÑO SÚA PBRO.
Doctor en Teología**

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE TEOLOGÍA
LICENCIATURA EN TEOLOGÍA
BOGOTÁ D.C.
2013.**

Nota de aceptación:

Firma del presidente del jurado

Firma del jurado

Firma del jurado

La Universidad no se hace responsable por los conceptos emitidos por los alumnos en sus trabajos de síntesis; sólo velará porque no se publique nada contrario al dogma y la moral católica y porque las tesis no contengan ataques o polémicas puramente personales, antes bien, se vea en ellas el anhelo de buscar la verdad y la justicia (Reglamento General de la Pontificia Universidad Javeriana. Artículo 23 de la Resolución N° 13 del 06 de junio de 1964).

Bogotá, Marzo 20 de 2013.

AGRADECIMIENTOS

Llegado este momento, son muchas las personas que pasan por mi mente. Agradecer es sencillamente reconocer que Dios sigue presente en la vida de cada uno y en mi vida, particularmente, al terminar esta etapa, llena de buenos recuerdos y experiencias.

¿A quién agradecer? En primer lugar a Dios, dueño de la vida, a mi familia, en especial a Josefa mi madre, Juan Carlos mi hermano y a mis sobrinos, quienes me han abierto las puertas al camino de la espiritualidad en la vida, cada uno a su manera. A Leo, con quien voy comprendiendo lo que es hacer camino y construir comunidad en todo momento.

A mis compañeros y amigos de carrera, de barrio, de apostolado, de trabajo, todos ellos testigos silenciosos de mis victorias y derrotas.

A mis estudiantes, quienes han puesto a prueba mi tesón, constancia, creatividad y aprendizajes, invitándome constantemente a sentir y gustar de la vida internamente. A todas las personas que han sabido de esta inquietud por compartir la fe en un Dios de vida y me han apoyado con su oración y herramientas. Al P. Hermann, sus enseñanzas y acompañamiento y finalmente al P. Francisco Niño, quien me acogió para concluir este trabajo con sus valiosos aportes.

Dios seguirá bendiciendo sus vidas y todas las de aquellos que creemos en Él.

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	7
Capítulo 1	
CRISTOLOGÍA Y DISCIPULADO EN EL EVANGELIO DE MARCOS.....	10
1. Una comprensión de Jesús.	12
2. El camino con Jesús y sus discípulos.	13
<i>2.1 El comienzo de las buenas noticias [1, 1-13]</i>	<i>15</i>
<i>2.2 Jesús proclama el Reino de Dios en Galilea con palabras y obras poderosas [1,14—8,26].....</i>	<i>17</i>
<i>2.3 Jesús viaja a Jerusalén como Hijo de Dios e Hijo del Hombre que debe sufrir, morir y levantarse [8,27—10,52].</i>	<i>25</i>
<i>2.4 Jesús en Jerusalén: Conflicto de reinados, despedida de Jesús, pasión, muerte y resurrección [11,1—16,8].....</i>	<i>30</i>
3. Un camino de discipulado en la vida cristiana.	38
Capítulo 2	
EL SEGUIMIENTO DE JESÚS EN LOS EJERCICIOS ESPIRITUALES	
IGNACIANOS.	42
1. La cristología y el seguimiento de Jesús desde los EE.....	43
<i>1.1 La puerta.....</i>	<i>44</i>
<i>1.2 El Jesús a seguir es misericordia.....</i>	<i>45</i>
<i>1.3 Conocer profundamente a Jesús.</i>	<i>47</i>
<i>1.4 Con él y como él.....</i>	<i>53</i>
<i>1.5 Seguidor, sí, pero con la mirada de Dios.....</i>	<i>55</i>
2. Cristología del discipulado en el texto de los EE.	56

Capítulo 3

SER DISCÍPULO MISIONERO EN AMÉRICA LATINA HOY: UNA PROPUESTA CON SENTIDO.	59
1. Ser discípulo de Jesús.	60
2. Ser misionero.	64
3. Las implicaciones del ser discípulo misionero en Latinoamérica.	66
<i>3.1 Mirar el contexto.</i>	<i>66</i>
<i>3.2 Acoger su proyecto de vida desde su seguimiento.</i>	<i>67</i>
<i>3.3 Entrar en intimidad con Dios.</i>	<i>68</i>
<i>3.4 Implicarse en su misión.</i>	<i>69</i>
<i>3.5 Formarse adecuada y permanentemente.</i>	<i>70</i>
CONCLUSIÓN	72
BIBLIOGRAFÍA	74

INTRODUCCIÓN

La aproximación al discipulado misionero tal como se presenta en este escrito, es el término del camino de formación en la Licenciatura en Teología, que nace de la conjunción de varios elementos fundamentales en la formación personal y profesional: estudio de la Sagrada Escritura, vivencia de la espiritualidad ignaciana y lectura del documento conclusivo de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, Aparecida.

El estudio de la Sagrada Escritura tiene como objetivo principal poner al creyente en relación personal con Dios y desde allí interpellarle para que lo descubra en todos los ámbitos de su vida. Estas palabras, síntesis del recorrido en la Licenciatura con diversos profesores, principalmente en el campo bíblico, suscitan el deseo de propiciar una elaboración teológica con mayor fundamento escriturístico, apoyado en una exégesis pertinente a los temas tratados.

De manera similar ocurre con los Ejercicios Espirituales ignacianos [EE]. Su práctica, en experiencias de silencio, oración y acompañamiento, son un medio permanente de crecimiento, brindando elementos y pistas para articular el propio proyecto de vida, hacer escuela de discernimiento y seguimiento, moviendo a la persona que los practica hacia la participación y la comunión con el Dios presente y actuante en la Escritura y en la vida.

Pese a las diferencias de estilo, época y composición entre los tres textos, el evangelio según San Marcos, los EE y el documento conclusivo de Aparecida, se percibe la estrecha relación existente en los tres. Son medios para conocer y seguir la propuesta de vida cristiana, de seguimiento y discipulado de Jesús desde el caminar cotidiano, en cuanto reflejo de experiencias vividas y compartidas con Jesús y en él con las personas que caminan en las galileas del siglo XXI.

El texto presentado a continuación es el resultado de la integración de dos pasiones en el estudio teológico, la Sagrada Escritura y la espiritualidad ignaciana, dada desde la lectura del documento conclusivo de Aparecida, en tanto éste último se presenta como el derrotero a nivel pastoral más reciente y apropiado para el continente latinoamericano. Tres momentos explicitados en los tres capítulos del escrito desarrollado a continuación.

El primer capítulo presenta el texto del evangelio según San Marcos, desde la caracterización de los elementos fundamentales de la cristología del discipulado, en un doble ejercicio, exegético y hermenéutico¹. Exegético, en tanto el texto bíblico posee un mensaje que ha de ser comprendido y comunicado desde su ser texto; hermenéutico, pues dicho texto es actualizado por un lector- intérprete para comprender diversos problemas que ese él observa o vive; ejercicio que realiza mediante la escucha de la Palabra, el discernimiento y la extracción de los elementos que la Palabra, pueda otorgarle para la iluminación de dichas realidades².

El segundo capítulo realiza un acercamiento al texto de los EE y su propuesta de conocimiento y seguimiento de Jesús, desde un recorrido por los mismos, para llegar a una mejor comprensión de la reflexión allí propuesta en relación a la experiencia de fe en Jesús y a su seguimiento como consecuencia necesaria de dicha experiencia.

El tercer capítulo se elabora a partir del Documento Conclusivo de Aparecida y las implicaciones del discipulado misionero, desde una relectura del texto que integra la caracterización de la cristología del discipulado en San Marcos, con la invitación al seguimiento de Jesús expuesta en los ejercicios ignacianos y se presenta como una propuesta válida, pertinente y articuladora de la experiencia cristiana de ayer y de hoy,

¹ “Toda exégesis de los textos debe ser completada por una «hermenéutica» en el sentido reciente del término [...] Para evitar el subjetivismo, una buena actualización debe estar fundada sobre el estudio del texto, y los presupuestos de lectura deben ser constantemente sometidos a la verificación por el texto”. Pontificia Comisión Bíblica. “Cuestiones de Hermenéutica”, en *La interpretación de la Biblia en la Iglesia*, 71-82.

² *Ibíd.*, 114.

particularmente para el contexto latinoamericano y para aquellos que allí se desempeñan como educadores en la fe.

Que la experiencia comunicada a continuación, pueda animar al lector a realizar su propia lectura de los textos trabajados, el evangelio según San Marcos, los EE y el Documento Conclusivo de Aparecida, bajo la perspectiva de asumir en su vida, la invitación de ser seguidor, discípulo misionero de Jesús en su cotidianidad.

Capítulo 1

CRISTOLOGÍA Y DISCIPULADO EN EL EVANGELIO DE MARCOS.

“Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame”

Mc 8,34

Conocer a Jesús es acercarse a la razón de ser de la fe cristiana y reconocer en él, como lo hicieron Pedro y el centurión romano, que él es el Cristo, el Hijo de Dios. Para tener un acercamiento a la persona de Jesús y poder conocerlo, las fuentes principales son los textos del Nuevo Testamento, particularmente los evangelios. El término *euaggélion* [buena noticia] en el contexto del siglo I se refiere más a un mensaje que recoge las gestas de algún personaje ilustre o una victoria³; mas no es una biografía⁴ o una “obra de historia en el sentido moderno de la palabra”⁵.

La iglesia primitiva, principalmente Pablo⁶, retoma este término, utilizado en el Antiguo Testamento [donde principalmente se refiere a un anuncio, concretamente de una buena noticia que es el reinado de Dios y en segundo lugar, a una persona, el evangelizador, quien como heraldo de Yahvé proclama este mensaje] y en fuentes extra bíblicas, para describir el acontecimiento salvador y transformador de la muerte y resurrección de Jesús, y junto con él su mensaje de salvación, ligado a su existencia⁷ y a diferencia de otros escritos de la época, no solo recoge el testimonio de su vida y pascua⁸, sino “lo que Dios había hecho en Jesús”⁹ para proclamar y fortalecer de esta manera “la fe en Jesús como Hijo de Dios, Señor y Mesías”¹⁰.

³ Cf. Brown, Raymond, *Introducción al Nuevo Testamento I*, 162.

⁴ Cf. Schnackenburg, Rudolf, *la Persona de Jesucristo reflejada en los cuatro Evangelios*, 29.

⁵ Meier, John, *un judío marginal I*, 65.

⁶ Ver Baena, Gustavo, “Evangelio y cultura de la solidaridad” *Theologica Xaveriana* 96 [1990]:415-421.

⁷ Puede verse más detalladamente: Becker, Ulrich, “Evangelio”, en Coenen, Lothar, Beyreuther Erich y Bietenhard, Hans [Eds.], *Diccionario Teológico del Nuevo Testamento II*, 147- 153.

⁸ Cf. Charpentier, Etienne, *para leer el Nuevo Testamento*, 20.

⁹ Brown, *Introducción al Nuevo Testamento I*, 159.

¹⁰ Meier, *un judío marginal I*, 65.

Cada evangelista posteriormente, realiza su relato acerca de Jesús, “con el fin de promover y fortalecer una fe que acerque a las personas más a Dios”¹¹, seleccionando para ello la información que ayuda a conseguir su propósito¹². En palabras de Fitzmyer:

En cuanto a las noticias proporcionadas por los evangelios canónicos, hay que repetir que se distinguen netamente de un relato exacto de los acontecimientos [...] al escribirse los evangelios al menos una generación después de la muerte de Jesús, no pueden ser un testimonio de primera mano sobre su conciencia o su carácter y no tienen punto de comparación con lo que hoy podría ser una cinta magnetofónica o una reproducción estenográfica¹³.

Así, los evangelios, en cuanto textos, presentan un mensaje similar con intencionalidades diferentes, pues no se puede desconocer que cada texto “da [...] un colorido propio [...] según las propias inclinaciones que le impulsaron”¹⁴. Estas particularidades en modo alguno se constituyen en obstáculos, por el contrario, invitan a elaborar, desde un estudio cercano de los textos, una sistematización del mensaje y la doctrina presente en los textos y enseñado por Jesús, en especial para contextos no cercanos a su presencia histórica y desde allí, otorgarle un suelo argumentativo a la fe proclamada.

En 1984, la Pontificia Comisión Bíblica publicó el documento *Biblia y Cristología*, donde se señala la necesidad de recuperar la cristología de cada evangelista y demás escritos del Nuevo Testamento, puesto que ella, en cuanto expresión de la vivencia del acontecer salvífico de la persona de Jesús “no puede ser elaborada sino guardando el equilibrio resultante del conjunto de la Escritura y asumiendo la variedad de los lenguajes que esta utiliza”¹⁵, pues si bien se trata del mismo Jesús, es claro que su caracterización no es

¹¹ Brown, *Introducción al Nuevo Testamento I*, 167.

¹² Cf. Brown, *Introducción al Nuevo Testamento I*, 160: “Aunque Mt y Lc no comiencen del mismo modo que Mc, su evangelio básico tiene una apariencia muy similar, [...] Jn afirma de Jesús algo similar a lo de los Sinópticos”.

¹³ Fitzmyer, Joseph, “Nuevo Testamento y Cristología”, en *Selecciones de Teología* 83 [1982]: 187-208.

¹⁴ Schnackenburg, *la Persona de Jesucristo reflejada en los cuatro Evangelios*, 31.

¹⁵ Gallego, José SJ [Trad.] “Biblia y Cristología”, en *Theologica Xaveriana* 38[1988]: 235-277.

llevada a cabo de igual forma por Pablo o por uno de los evangelistas, pero sí se puede destacar que “cada Evangelio contiene una determinada imagen de Cristo: una imagen que tiene algo que decirnos. Es el mismo Señor, a quien la Iglesia enseña”¹⁶.

“Para que la cristología, en cuanto conocimiento de Cristo fundado y arraigado en la fe, sea verdadera y auténtica en los creyentes cristianos”¹⁷, se hace necesaria una lectura integradora del texto evangélico para ver el Jesús que allí se muestra y desde ese horizonte “buscar lo esencial cristiano”¹⁸. Esa búsqueda se realizará en este capítulo desde el evangelio según San Marcos y el camino de seguimiento que muestra.

1. Una comprensión de Jesús.

El evangelio según san Marcos, aparece como uno de los primeros testimonios cristianos. Escrito en griego *koiné*, fue redactado aproximadamente entre los años 65 - 75¹⁹ y se presenta como una “catequesis narrativa en la que [se] expone teología por medio de tradiciones históricas sobre Jesús, ordenadas genéricamente de acuerdo con unas líneas generales inspiradas en su ministerio histórico y específicamente de acuerdo con criterios catequéticos”²⁰. Sus destinatarios parecen ser una comunidad cristiana no palestinese, marcada por situaciones de persecución, lo que plantea la posibilidad de abandonar la fe, al mismo tiempo que una crisis causada por interpretaciones divergentes de la persona, misión y proyecto de Jesús de Nazaret²¹.

Existen en este evangelio dos ejes centrales para la comprensión de su teología: la

¹⁶ Schnackenburg, *la Persona de Jesucristo reflejada en los cuatro Evangelios*, 33.

¹⁷ Gallego, José SJ [Trad.] “Biblia Y Cristología”, en *Theologica Xaveriana* 38[1988]: 273.

¹⁸ Ver Martínez, *Creer en Jesucristo vivir en cristiano*, 48.

¹⁹ Para una mayor claridad: “Marcos escribió su evangelio inmediatamente después de año 70, tal vez durante los tres primeros años posteriores a esa fecha”, Gnilka, Joachim, *El Evangelio según San Marcos I*, 42. “Si Marcos, pues, no ha escrito su Evangelio antes del año 65, tampoco hay por otra parte nada que nos obligue a fecharlo después del 70”, Schmid, Josef, *El Evangelio según san Marcos*, 23. “Es probable que el evangelio se escribiera antes del año 70 d.C.” Harrington, Daniel SJ, “Marcos”, en Brown, Raymond [Ed.], *Nuevo Comentario Bíblico San Jerónimo*, 16.

²⁰ Aguirre y Rodríguez, *Evangelios sinópticos y Hechos de los Apóstoles*, 120.

²¹ Cf. Schnackenburg, *el Evangelio según San Marcos I*, 7.

crisología y el discipulado²². El primero ya que el evangelio pretende desarrollar en el transcurso del relato cómo esa buena noticia, que es Jesús mismo, “es a la vez Mesías e Hijo de Dios”²³; el segundo, de cara al lector, plantea un camino donde no solo los discípulos de Jesús que aparecen con nombre propio en el texto, sino también los creyentes de todas las generaciones, pueden seguir. En palabras de C. Mesters: “Marcos nos invita a rehacer hoy los pasos que Jesús dio en la búsqueda de la voluntad del Padre. [...] En este recorrido nos presenta el programa del reino [...], donde todos los seres humanos son acogidos”²⁴.

Para cumplir con el propósito de rehacer los pasos de Jesús y conocer su propuesta, el autor se vale de la narración y de una manera sencilla, popular, pintoresca, espontánea [todo ello reflejo de la tradición oral que bebe de fondo en su escrito], cuenta la buena noticia sobre Jesús captando rápidamente la atención del público en el desarrollo de la trama, lo cual indica que se está frente a una obra escrita “no tanto para ser leída, cuanto para ser oída”²⁵. Éste carácter narrativo del escrito permite relacionar lo teológico en el curso del relato, es decir, cada personaje, escenario y acontecimiento que se encuentra a lo largo del evangelio es una figura representativa con un valor teológico de fondo, con un sentido²⁶.

2. El camino con Jesús y sus discípulos.

Al presentar el evangelio multiplicidad de personajes, escenarios y acontecimientos, resulta más eficaz organizar el texto en secciones, a fin de facilitar la lectura y poder seguir el camino de Jesús y sus discípulos. Se omite a propósito el apéndice del evangelio [16,9-20],

²² Ver Donahue y Harrington, *the Gospel of Mark*, 22: “Though Mark is primarily the “good news” of Jesus, it also tells the story of what it means to be involved with Jesus”.

²³ Carrillo, Salvador, *el Evangelio según san Marcos*, 33.

²⁴ Mesters, *en camino con Jesús: Lectura del Evangelio de Marcos*, 5.

²⁵ Aguirre y Rodríguez, *Evangelios sinópticos y Hechos de los Apóstoles*, 107.

²⁶ Cf. Mateos y Camacho, *el Evangelio de Marcos*, 14.

cuyo estilo difiere del resto de la obra y está ausente en los mejores manuscritos²⁷:

Prólogo [1, 1-13]: El comienzo de las buenas noticias

Primera gran sección [1,14—8,26]: Jesús, ungido como Hijo de Dios proclama en Galilea la inminencia del Reino de Dios con palabras y obras poderosas.

- a. Autoridad y Poder de Jesús en sus palabras y obras [1,14-3,6]
- b. Actividad de Jesús alrededor del mar de Galilea [3,7-8,26]

Segunda gran Sección: [8,27—10,52]: Viaje a Jerusalén donde Jesús, como Hijo de Dios, es el Hijo del Hombre que debe sufrir, morir y levantarse. Su vida es un rescate por muchos: Cristología y discipulado en el camino.

Tercera Gran Sección [11,1—16,8]: Jesús en Jerusalén: Conflicto de reinados, despedida de Jesús, pasión muerte y resurrección.

- a. Ministerio de Jesús en Jerusalén: Conflicto de Reinados [11,1—12,44]
- b. Discurso Escatológico de Jesús [13,1-37]
- c. El sufrimiento, muerte y resurrección del Hijo del Hombre [14,1 —16,8]

La estructura permite ver que en este evangelio la vida de Jesús se narra a través de las acciones e interacciones con las personas y la realidad, que permitirán “mostrar cómo en Jesús se realiza la plenitud humana y que ese Hombre pleno es el Mesías, Hijo de Dios”²⁸, mostración que no se dará tanto a través de sus discursos, como sí lo harán los evangelios de Mateo y Lucas.

Muy ligada a las acciones, se encuentra la interacción con los discípulos, cuya vivencia, narrada paralelamente en el texto “está relacionada íntimamente con la de la fe”²⁹; dicha experiencia, ligada además al dinamismo geográfico del texto, conducirá tanto a los interlocutores de Jesús y los discípulos, como al lector, por el camino, donde palabra y vida

²⁷ Ver Mateos y Camacho, *el Evangelio de Marcos*, 15: “El texto actual de Marcos termina con un apéndice [16,9-20], que falta en los mejores manuscritos, su estilo no es de Marcos, y coincide con relatos de Mateo y Lucas”; también Delorme, *el Evangelio según san Marcos*, 111: “El final actual del libro se remonta al siglo II y se presenta como un resumen de las apariciones de Jesús resucitado, para ello, acude a las tradiciones que conocemos por otra parte gracias a los evangelios de Lucas y de Juan”.

²⁸ Mateos y Camacho, *el Evangelio de Marcos*, 13. También Gnilka, *el Evangelio según San Marcos I*, 31: “Todo el acento recae sobre la confesión del centurión romano, que, como última aclamación cristológica, da a conocer el interés especial del evangelista por la cristología que se encierra en el título Hijo de Dios”.

²⁹ Gnilka, *el Evangelio según San Marcos I*, 33.

son realidades inseparables, pues en Jesús “toda proclamación en la que ofrece su salvación en el ocultamiento y en la debilidad”³⁰, en la entrega y no en la imposición³¹, se manifiesta la gloria de Dios y se revela el Hijo y el ungido de Dios.

Resultará provechoso hacer el recorrido por la totalidad del evangelio para poder ver allí, que la manifestación de Jesús, en tanto ungido de Dios se realiza de manera progresiva y al mismo tiempo brinda un aprendizaje para aquellos que le acompañan por el camino que él recorre en el proceso de hacerse y ser seguidores de su causa .

2.1 El comienzo de las buenas noticias [1, 1-13]

El prólogo tiene la finalidad de identificar a Jesús como hijo de Dios y ubicarlo, junto a su ministerio público en un contexto de batalla contra el mal. La frase “Comienzo del Evangelio de Jesús, el Cristo, Hijo de Dios” [1,1] que da apertura al texto, “es el compendio de la totalidad de la obra, no es el encabezamiento del libro, sino la denominación de su contenido”³². La buena noticia será presentada por Jesús en el transcurso del relato, pero se va gestando desde la aparición de Juan el Bautista en el desierto [1,4-8], figura profética que no sólo sirve de puente entre el Antiguo y Nuevo Testamento, sino que además prepara el camino del Señor, en este caso, de Jesús como liberador y hacedor de justicia.

El bautista se dirigirá a las personas, no a las instituciones, tendrá en cuenta sus actitudes y sobre todo su fe³³. Juan conoce bien su lugar como precursor de Jesús y la superioridad de aquel a quien precede, más fuerte, con una misión y un objetivo, que iniciará a su lado con el episodio del bautismo [1,9-11]. Esta acción, ejemplo de humildad y de solidaridad con su pueblo, a la vez que manifestación de apoyo al movimiento del bautista, “revela al lector quién es Jesús”³⁴, alguien dotado del Espíritu Santo y como tal, lleno de fuerza divina³⁵.

³⁰ Aguirre y Rodríguez, *Evangelios sinópticos y Hechos de los Apóstoles*, 134.

³¹ Cfr. Pikaza, *Éste es el hombre, Manual de cristología*, 156.

³² Gnilka, *el Evangelio según San Marcos I*, 49.

³³ Cf. Mateos y Camacho, *el Evangelio de Marcos*, 75.

³⁴ Gnilka, *el Evangelio según San Marcos I*, 59.

Así mismo, el envío del Espíritu sobre Jesús le otorga un doble reconocimiento, como rey/mesías y como siervo/profeta: “Como Mesías, Jesús estará lleno del poder y de la fuerza del Espíritu para implantar el Reino de Dios en la tierra; y como Siervo-profeta, tendrá la sabiduría y la ciencia requeridas para dictar la nueva ley a los pobres, necesitados y cautivos”³⁶. En este momento “Dios confirma al hombre Jesús como Mesías lleno del Espíritu; pero lo hace de un modo que deja entrever su misterio profundo, [...] sólo a la luz de esta revelación divina que aparece al comienzo se puede comprender el camino del Mesías Jesús, obediente aunque repleto de una gloria y fuerza íntimas”³⁷, consecuencia de una gran experiencia de su ser Hijo amado, que le suscita el compromiso de darse por la humanidad.

A continuación, conducido por el Espíritu, es empujado al desierto [1, 12-13], lugar que dentro de la tradición de su pueblo tiene connotaciones diversas de acuerdo al contexto, como lugar de encuentro con Dios o como espacio de muerte³⁸. Este es el pórtico para entender las tentaciones más que como acciones particulares de la lucha entre Jesús y Satanás [como sí lo ilustran Mateo y Lucas], como una tensión permanente entre el mal y el bien, en la cual llevar a cabo la misión encomendada no es sencillo, por el contrario, es mantener un triple combate: interno, con los hombres y con Satanás, del que Jesús saldrá victorioso afianzándose en su experiencia de filiación y en la permanente compañía de Dios³⁹. Sólo de esta manera Jesús podrá [y posteriormente todos los cristianos] llevar a cabo el anuncio del Reino/reinado de Dios sobre los hombres, “incluso cuando le pone en las tinieblas de la tribulación, en las pruebas de la fe y en peligros que amenazan su misma Existencia”⁴⁰.

³⁵ Cf. Mateos y Camacho, *el Evangelio de Marcos*, 76.

³⁶ Carrillo, *el Evangelio según san Marcos*, 45.

³⁷ Gnilka, *el Evangelio según San Marcos I*, 63.

³⁸ Cf. Grün, *Jesús, camino hacia la libertad*, 25.

³⁹ Cf. Carrillo, *el Evangelio según san Marcos*, 46.

⁴⁰ Schnackenburg, *el Evangelio según San Marcos I*, 67.

2.2 Jesús proclama el Reino de Dios en Galilea con palabras y obras poderosas [1,14—8,26].

Luego de su paso por el desierto, comienza su predicación dirigiéndose a través de la región de Galilea [1,14-15]. El anuncio del Reino de Dios es el asunto central y el punto de referencia básico para comprender a Jesús. Es necesario resaltar que junto al desierto, también el camino será figura y lugar teológico constantemente mencionado dentro del evangelio; ambos funcionarán como sinónimos de la hostilidad y dureza con la que en ocasiones será recibido su mensaje.

La predicación de la buena nueva, el reinado de Dios desde una perspectiva de justicia y de confianza⁴¹, es la alternativa que Jesús propone en este anuncio y que encarna en sí. Dicha predicación inicia con el llamamiento de los primeros discípulos [1,16-20], cuatro hombres, de profesión pescadores, que en libertad y sin pensarlo demasiado le siguen⁴², le acompañan por todas partes y participan de su enseñanza en la región de Cafarnaúm⁴³ [1,21a]. En esta enseñanza [1,21b-28], la primera caracterización de Jesús que hacen sus oyentes es la de profeta, una persona en cuyas palabras se muestra a todas luces superior a la de los maestros oficiales⁴⁴, suscitando reacciones diversas en sus oyentes, principalmente en aquellas que se muestran como autoridades y garantes de la institución religiosa y su doctrina, quienes ven amenazada su fama y su prestigio.

“Esta será también la primera experiencia de los discípulos con su Maestro, escuchar sus enseñanzas, es decir, después del llamado comienza inmediatamente la formación de los discípulos”⁴⁵. En Marcos son frecuentes las menciones de verbos como enseñar y

⁴¹ Cf. Mateos y Camacho, *el Evangelio de Marcos*, 78.

⁴² Ver. Martínez, *el discipulado en el Evangelio de Marcos*, 23: “Es decir, el discipulado comienza desde el ejercicio de la propia profesión y en un lugar concreto. Por otra parte, se tiene que notar que la llamada depende también de una libre decisión de Jesús. Los discípulos no se presentan por su propia iniciativa ante El, no piden poder participar en su obra”.

⁴³ Ver Gnilka, *el Evangelio según San Marcos I*, 87: “Seguimiento significa para los hombres unión personal con Jesús, participar de su vida”.

⁴⁴ Cf. Mateos y Camacho, Fernando, *el Evangelio de Marcos*, 82.

⁴⁵ Martínez, *el discipulado en el Evangelio de Marcos*, 28.

predicar⁴⁶, muestra del empeño del evangelista en dar a conocer que en Jesús ésta realidad es dinámica y viene acompañada no sólo de palabras sino también de signos como la expulsión de demonios, sinónimo de una predicación llena de poder⁴⁷ donde el reinado de Dios avanza y vence las fuerzas contrarias a él, para llegar a todo el pueblo de Dios.

El caso del hombre endemoniado [1,23] es una muestra de ello. Jesús es tentado a aprovechar su fama y su poder para ponerse en servicio de un sistema, pero su reacción es tajante: al expulsar a ese espíritu inmundo, deja claro que la forma de ejercer su autoridad, de hacer camino, de enseñar, no es mediante la entronización, sino mediante el servicio, y aunque suscite admiración en los presentes, claramente el profeta Jesús manifiesta su libertad ante las personas y cosas que no son Dios⁴⁸. Este aspecto se verá reforzado luego con la curación de la suegra de Simón [1,29-31], quien se pone a servirles una vez es sanada.

Los episodios de curación y expulsión de demonios, también muestran un Jesús “exorcista y terapeuta que, mediante la transmisión del poder curativo, el contacto sanador o remedios curativos, devuelve la salud a los enfermos”⁴⁹, no realiza puros actos externos, sino que en ese contacto con aquel que es sanado, se evidencia la calidez de la relación con Dios, su Padre, por cuyo poder sana. De allí se entiende que no quiera ser reconocido como el Mesías nacionalista y victorioso a la manera esperada por el pueblo, que no acuda presuroso cuando todo el mundo lo busca o lo llama y sobre todo que procure espacios de intimidad y oración con Dios⁵⁰ [1,35-38]. Ello evidencia otra característica del Jesús de Marcos, su amor entrañable. Cuando el leproso manifiesta su deseo de ser limpiado [1,39-

⁴⁶ Cf. Carrillo, *el Evangelio según san Marcos*, 53.

⁴⁷ Cf. Gnilka, *el Evangelio según San Marcos I*, 93.

⁴⁸ Cf. Mateos y Camacho, *el Evangelio de Marcos*, 83.

⁴⁹ Schnackenburg, *la Persona de Jesucristo reflejada en los cuatro evangelios*, 49.

⁵⁰ Ver Carrillo, *el Evangelio según san Marcos*, 59: “Jesús mesías es un hombre que vive en la intimidad de Dios. Antes que su acción a favor de los demás, está su conversación personal con Dios. Ese encuentro con él será la fuente del éxito de su ministerio apostólico. El verbo “oraba”, en tiempo imperfecto, indica que Jesús acostumbraba orar con frecuencia y prolongadamente (...) no viene a buscar el éxito, ni se detiene ante los halagos de los hombres, Su misión es implantar el Reino de Dios”.

45], por ejemplo, Jesús manifiesta apertura⁵¹ hacia toda persona, sin distinción de su condición o pureza frente a lo establecido por la ley, un sentido de inclusión y no tanto de desafío frente a la autoridad establecida, aspecto último no entendido por sus contradictores.

Los discípulos, partícipes de estos acontecimientos, notan las diferencias en la manera de pensar expuesta por Jesús y su contraste con lo expuesto por los escribas y fariseos, pero en este momento no se cuestionan sobre su suerte, aunque pueden presentir que dicha oposición les atañe también a ellos. Lo fundamental en estos dos primeros episodios de curación por parte de ellos es su actitud de confianza en Dios, su comunión en la convivencia y el reforzamiento del cambio en su situación desde el momento mismo del llamado⁵².

El llamamiento de Leví [2,14], una persona poco grata para el pueblo de Israel por su oficio de cobrador de impuestos⁵³, muestra que “todo individuo, de cualquier religión, creencia o catadura moral, que esté dispuesto a cambiar de vida, es apto para el Reino”⁵⁴. Esta aptitud para el reino se traduce en libertad y alegría, a través de las relaciones entabladas con los demás⁵⁵, las cuales generarán las primeras controversias con escribas y fariseos [2,6.16-17.18-22], no sólo cuando perdona pecados, como se da en el caso del paralítico [2,1-13] sino cuando manifiesta que en la proclamación del Reino “el hombre es señor del precepto”⁵⁶ y por tanto en Jesús, “late también un bienaventurado anuncio de salvación”⁵⁷.

Esta serie de controversias con fariseos por su compartir con publicanos y pecadores, por

⁵¹ Ver Mateos y Camacho, *el Evangelio de Marcos*, 87: “El no reconoce marginación alguna; la establecida por la Ley no corresponde a lo que Dios es y quiere: el reinado de Dios no excluye a nadie de la salvación”.

⁵² Cf. Martínez, *el discipulado en el Evangelio de Marcos*, 31.

⁵³ Cf. Gnilka, *el Evangelio según San Marcos I*, 123.

⁵⁴ Mateos y Camacho, *el Evangelio de Marcos*, 90.

⁵⁵ Ver Gnilka, *el Evangelio según San Marcos I*, 128: “En la estructura dramática del evangelio crece tanto la muchedumbre de discípulos como la animosidad de sus adversarios, A pesar suyo, el mensaje se abre camino, como demuestra de forma evidente el banquete con publicanos y pecadores”.

⁵⁶ Mateos y Camacho, *el Evangelio de Marcos*, 95.

⁵⁷ Schnackenburg, *el Evangelio según San Marcos I*, 76.

no guardar ayuno o por permitir que sus discípulos arrancaran espigas en sábado ¿equivaldría a decir que la ley antigua carece de valor para Jesús? Con toda seguridad no, lo que carece de valor es una interpretación atiborrada y forzada de la misma, que en lugar de promulgar la liberación del ser humano lo que haga sea esclavizarlo aún más y alejarlo de su objetivo primero, el llegar a la libertad de los hijos de Dios. Bien lo expresa Mateos: “el hombre nuevo y la nueva comunidad universal no pueden encuadrarse en las estructuras religiosas y en las categorías culturales del judaísmo [vestido viejo, odre viejo], por lo que éstas han caducado [...] no conseguiría más que estropear aún más lo antiguo y causar la ruina de lo nuevo”⁵⁸.

Es por eso que las multitudes acuden a él, y en ellas se encuentra gente de todas las regiones. Allí Jesús nuevamente actúa: sana, expulsa demonios y en lugar de proclamar un solemne sermón, llama a los doce, para estar con él y para enviarlos a predicar [3,13]. A estos hombres les concede la misma autoridad que él posee, en la preocupación de que su mensaje sea difundido incluso por encima de él mismo, por lo cual este afán evangelizador no es una búsqueda desesperada de reconocimiento por parte de Jesús en su condición divina, por el contrario, es expresión de una profunda intimidad de Dios para con él, intimidad que será fuente del éxito de su ministerio apostólico⁵⁹ y le llevará a afirmar que su familia se conforma no por tener los mismos lazos de sangre sino en la realización de la voluntad de Dios.⁶⁰

Con este llamamiento se abre una nueva etapa [4,1-33], donde Jesús por medio de parábolas explica la llegada del Reino de Dios y las distintas formas en que dicho mensaje puede ser acogido y aceptado, tanto cuanto la persona tenga la disposición de ser discípulo y dejarse renovar a profundidad, como él mismo, en pos de vivir plenamente su ser humano

⁵⁸ Carrillo, *el Evangelio según san Marcos*, 93.

⁵⁹ Ver Pikaza, *Éste es el hombre, Manual de cristología*, 59: De cara a la intimidad, expresada en la permanente oración de Jesús, puede agregarse que en Marcos “el verbo “oraba”, en tiempo imperfecto, indica que acostumbraba orar con frecuencia y prolongadamente [...] no viene a buscar el éxito, ni se detiene ante los halagos de los hombres. Su misión es implantar el Reino de Dios”.

⁶⁰ Ver Martínez, *el discipulado en el Evangelio de Marcos*, 47: “Su nueva familia se mueve en la adhesión total a la voluntad de Dios”.

en comunidad. A los suyos les muestra “que el discipulado es un proceso, que comienza con una llamada y una respuesta, pero que se desarrolla”⁶¹ y como en las parábolas, existen peligros a los cuales se enfrentan si no escuchan, reciben y anuncian la palabra, ni perciben pasado el tiempo, la presencia permanente de Jesús en sus vidas. Presencia que, en lo oculto, va siendo transformadora y evidencia el poder de Dios y de su amor sobre los seres humanos⁶².

La sola presencia de Jesús con sus discípulos deja ver también un rasgo de formador, sobre todo en momentos donde las cosas pareciesen salirse de lugar o de control, como en el caso de la tempestad calmada [4,35-41], donde el reproche hecho a Jesús se vuelve a ellos, interrogados por su fe y por su grado de adhesión a la misión confiada⁶³. De ahí que “Marcos invita a sus lectores a levantarse en medio del temor y a dirigirse con su miedo a Jesús, el Señor de este mundo. Él tiene poder para crear una gran calma en su alma atormentada y para transformar su miedo en confianza”⁶⁴.

Su actuación trasciende fronteras; en la región de la Decápolis se da otro suceso con un endemoniado [5,1-20], quien lejos de la ciudad y carente de relaciones con los habitantes, se postra frente a Jesús, reconoce una capacidad excepcional en él, es liberado e invitado a dar testimonio en su propia tierra, indicando así que el seguimiento puede darse también en la cotidianidad, con los propios, incluso si ellos le rechazan⁶⁵.

Nuevamente en territorio conocido, se encuentra con personas de distinta condición [5,21-43], marginados por la institución o sometidos a ella, quienes viendo en él la figura de un gran profeta acuden a él buscando sanación, reconocimiento y sentido, que no encuentran,

⁶¹ *Ibíd.*, 49.

⁶² Cf. Grün, *Jesús, camino hacia la libertad*, 50.

⁶³ Ver Carrillo, *el Evangelio según san Marcos*, 99: “Los discípulos tienen algo de fe en Jesús, pero esa fe es aún frágil y débil [...] a esa fe aún le falta una lógica estricta: si se han entregado de verdad a Jesús, deben tener confianza plena y total en él, [...] La palabra de Jesús es una invitación urgente a crecer en la fe”.

⁶⁴ Grün, *Jesús, camino hacia la libertad*, 54.

⁶⁵ Ver Martínez, *el discipulado en el Evangelio de Marcos*, 53: “Se trata de otra manera de ser discípulo de Jesús y de ejercer la misión”.

cada uno desde su condición en las estructuras tradicionales⁶⁶. Ello deja ver un Jesús enteramente disponible a las necesidades de las personas, siempre y cuando tengan origen en la pureza de su corazón y fe⁶⁷. Esto, sin embargo, no impide que en su propia tierra sea recibido como un extraño [6,1-5], acusado de mago, motivo de escándalo y rechazado como proclamador de la buena nueva del Reino.

El Jesús evangelizador, maravillado de la falta de fe de sus conciudadanos [6,6], marcha a enseñar en los pueblos del contorno, “utilizando la colaboración de los doce”⁶⁸ [6,7-13]. Para ellos, no se trata propiamente de una predicación, sino de mostrar con su modo de proceder las características de quien es discípulo del Reino: solidaridad, confianza, dignidad, carencia de ambición, sencillez en el vestir⁶⁹. Desde este aspecto, su misión es exitosa, se ha dado a conocer no sólo el Reino, también el nombre de Jesús hasta llegar incluso a oídos de la autoridad política local, Herodes [6,14-16], que recibe un triple rumor acerca de quién es este personaje: puede ser Juan Bautista resucitado, Elías o un gran profeta. Con esta pregunta se da oportunidad de contar la suerte del precursor [6,17-29], quien “manifiesta el riesgo que se corre por predicar la verdad y prepara a los Doce para la muerte que va a sufrir Jesús”⁷⁰.

Los discípulos, luego de la misión, se encuentran para platicar de cuanto hicieron en ella y proseguir su caminar con Jesús, quien les invita a un lugar más tranquilo para “impartirles enseñanzas ante todo, sobre la identidad misma de su persona y la futura misión que los Doce tendrían que desempeñar”⁷¹ [6,30-32]. Pero lo que el texto indica es que su actividad como evangelizadores aún cuando pareciese terminar de manera formal, continúa al ver que

⁶⁶ Cf. Mateos y Camacho, Fernando, *el Evangelio de Marcos*, 116.

⁶⁷ Ver Carrillo, *el Evangelio según san Marcos*, 106: A este propósito resulta adecuado recordar que desde Marcos “salvar y vivir son verbos importantes en la misión de Jesús, fuente de salvación y manantial de vida. El ejercicio vivo de la fe está muy vinculado a la salvación”.

⁶⁸ Gnilka, *el Evangelio según San Marcos I*, 278.

⁶⁹ Cf. Mateos y Camacho, Fernando, *el Evangelio de Marcos*, 126.

⁷⁰ Carrillo, *el Evangelio según san Marcos*, 117.

⁷¹ *Ibíd.*, 118.

muchos les seguían [6,33]. Jesús entonces siente compasión de la multitud⁷², manifestación del interés de Dios por su pueblo desde el contexto veterotestamentario y que le impulsa a realizar la exposición del programa mesiánico⁷³ mediante el milagro de saciar el hambre de pan y de palabra: “Jesús es el Maestro incansable del Reino [...] además es médico de almas y de cuerpos [...] es el principio y la fuente de vida, tanto material como espiritual”⁷⁴. El antes profeta, ahora actúa como mesías [6,34-44], pero sigue distinguiendo su mesianismo del esperado por el pueblo, por lo que obliga a los discípulos a salir por delante hacia Betsaida y se retira al monte para orar [6,45-46].

Desde este punto se interpreta la reiterada incomprensión en Marcos de los discípulos ante los distintos episodios donde se manifiesta la identidad divina de Jesús, por ejemplo cuando camina sobre las aguas⁷⁵ [6,47-52], pues allí él enseña que su relación con Dios se expresa en el ejercicio del amor al prójimo, en las personas, sus problemas y situaciones, no tanto en el nivel de observancia externa de sus leyes y costumbres o su procedencia [6,53—7,23]⁷⁶.

Si el amor de Dios alcanza a toda persona, también todos los pueblos son iguales⁷⁷. Así se manifiesta en el encuentro de Jesús con la sirofenicia [7,24-30], donde se realiza un proceso de humanización en esta mujer, que reconoce no puede obrarse justicia con ella o su hija si ella primero no reconoce humildemente su igualdad ante los demás, en este caso Israel, como destinatarios del mismo mensaje salvador. Otro episodio relacionado con gentiles

⁷² Ver Gnilka, *el Evangelio según San Marcos I*, 302: “La compasión en el Antiguo Testamento es propiedad de Dios”.

⁷³ Cf. Mateos y Camacho, *el Evangelio de Marcos*, 135.

⁷⁴ Carrillo, *el Evangelio según san Marcos*, 119.

⁷⁵ Ver Schnackenburg, *el Evangelio según San Marcos I*, 173: “Lo que destaca precisamente es la incomprensión de los discípulos, para esclarecer así el carácter oculto de la gloria de Jesús durante su vida terrena [...] Las distintas expresiones reafirman siempre lo mismo; a saber: que la revelación terrena de Jesús en autoridad y hechos prodigiosos suscita aturdimiento, pavor y sobresalto, pero no una fe clara”.

⁷⁶ Cf. Mateos y Camacho, *el Evangelio de Marcos*, 142.

⁷⁷ Ver Gnilka, *el Evangelio según San Marcos*, 342: “Jesús no se convierte en misionero ni emprende viaje de misión alguno. Pero afirma [...] que la preferencia de Israel no es absoluta”.

[7,31-37] es la curación de un sordo tartamudo⁷⁸. En este caso es Jesús quien con un acto de poder, vence la resistencia a la escucha del mensaje de Dios⁷⁹, valiéndose del contacto directo de su persona [dedos y saliva] como instrumentos de salvación-sanación para que este personaje pueda no sólo oír sino también hablar, esto es, entrar en relación, acoger personalmente la fe y confesar con su vida quién es Jesús. “Marcos quiere suscitar en la comunidad creyente una conciencia más viva de quién era ese Jesús: el verdadero y único emisario por quien llega a los hombres la salvación de Dios y en el que se realizan las grandes promesas”⁸⁰, cuyas obras se realizan en “la simplicidad y en el silencio”⁸¹. El episodio de la segunda multiplicación de los panes [8,1-10], es un duplicado literario muy antiguo, pero orientado en esta ocasión al anuncio del Evangelio entre los gentiles, para de esta forma cerrar el episodio dedicado a ellos⁸².

Una vez se han producido estas acciones en territorio gentil, Jesús vuelve a territorio judío para extender ese mensaje de universalidad de salvación a sus conciudadanos, quienes nuevamente quieren tenderle una trampa pidiéndole un signo [8,11-13]. Ante esta petición, Jesús muestra su oposición, puesto que cualquier signo requiere en quien lo presencia un corazón abierto y capacidad para discernirlo y aceptarlo⁸³. Se suma a la incredulidad de los judíos, nuevamente la imposibilidad de los discípulos para comprender las palabras y obras de Jesús, particularmente al hablar de la levadura de los fariseos de Herodes [8,14-21]⁸⁴.

La curación del ciego de Betsaida en 8,22-26, es la figura de los discípulos que se presentan

⁷⁸ Ver Schnackenburg, *el Evangelio según San Marcos I*, 198: “Lo que sus manos y su palabra realizaban era para el propio Jesús un acontecimiento milagroso de la proximidad divina y él conservaba el misterio de su actividad divina. Esto no excluye que tales hechos deban testificar también el inminente tiempo de salvación; deben hacer reflexionar a los hombres y conducirlos a la fe”.

⁷⁹ Ver Gnilka, *el Evangelio según San Marcos*, 347: “Ábrete es una alocución dirigida al hombre que hasta ahora es incapaz de oír, no a sus órganos enfermos”.

⁸⁰ Schnackenburg, *el Evangelio según San Marcos I*, 197.

⁸¹ Carrillo, *el Evangelio según san Marcos*, 136.

⁸² Cf. Mateos y Camacho, *el Evangelio de Marcos*, 157.

⁸³ Cf. Carrillo, *el Evangelio según san Marcos*, 141.

⁸⁴ Ver Schnackenburg, *la Persona de Jesucristo reflejada en los cuatro Evangelios*, 63: “También ellos [Los discípulos] corren peligro de perder la fe por su manera terrena de sentir y por su falta de atención a los actos de Jesús: una advertencia dirigida a la futura comunidad”.

incapaces para creer y disponerse a escuchar la realidad y dureza del mensaje de Jesús⁸⁵, esto es, en su próxima pasión y resurrección. En el caso del ciego, éste es presentado y su curación se da en dos momentos, expresión de “los pasos y superaciones que los discípulos tienen que ir dando para llegar a una fe ‘plena y clara’ en el misterio de su persona: él es el Mesías, pero también es el Hijo del hombre”⁸⁶. El ciego así como el discípulo, necesita ser liberado de la opresión, de la indiferencia y el rechazo impuestos por la institución y la expectativa de un mesías nacionalista para luego entender y experimentar la cercanía salvadora de Dios mostrada en Jesús⁸⁷. La sanación del ciego muestra cómo el proceso de asimilación del mensaje se da de manera progresiva.

2.3 Jesús viaja a Jerusalén como Hijo de Dios e Hijo del Hombre que debe sufrir, morir y levantarse [8,27—10,52].

“Comienza con esta sección el tema del camino, que llevará a Jesús a Jerusalén”⁸⁸. Un camino donde los discípulos serán instruidos acerca de la identidad de Jesús como el Hijo del Hombre que debe sufrir, morir y resucitar y sobre lo que significa para ellos seguir a Jesús.

Rumbo a Cesarea de Filipo, Jesús pregunta a sus discípulos: ‘¿Quién dicen los hombres que soy yo?’ [8,27]. “Sólo el hecho de que Jesús pregunte acerca de sí mismo es ya digno de atención, pues [...] Jesús se esforzaba y preocupaba por conservar su secreto. Aquí empero se evidencia que el evangelista quería constantemente, aunque de modo velado, plantear a sus lectores la pregunta de quién era Jesús”⁸⁹. Las respuestas son diversas y sólo hasta que Jesús les hace la pregunta directa [8,29], encuentra en la respuesta de Pedro, portavoz de grupo, la declaración cumbre, pero no plenamente aceptable para Jesús, del recorrido hecho hasta el momento: ‘Tú eres el Cristo’. Lo que se anunciaba a partir del bautismo ahora

⁸⁵ Cf. Martínez, *el discipulado en el Evangelio de Marcos*, 72.

⁸⁶ Carrillo, *el Evangelio según san Marcos*, 143.

⁸⁷ Cf. Mateos y Camacho, *el Evangelio de Marcos*, 161.

⁸⁸ *Ibíd.*, 163.

⁸⁹ Schnackenburg, *el Evangelio según San Marcos I*, 217.

queda revelado: “Es el mesías pero su mesianismo no es el nacionalista, político y glorioso, que esperaba el pueblo judío contemporáneo; su mesianismo y su profetismo son de diferente naturaleza”⁹⁰ y este aspecto es el que aún no comprende Pedro. Por eso “prohíbe Jesús a los discípulos que hablen de él con la gente y empieza inmediatamente a descubrirles su verdadera mesianidad — en sentido cristiano —, el misterio del Hijo del hombre, que debe padecer y morir según el designio de Dios”⁹¹.

A partir de este momento se da un cambio de acento en la presentación que hace Marcos de la persona de Jesús: del taumaturgo se da paso al anunciador, pero no ya de una buena nueva, sino del misterio de su sufrimiento y glorificación, su pascua. Dicha pascua se dará desde su ser Hijo de Hombre⁹², donde asume totalmente su condición humana, se mostrará plenamente en el desprecio y el sufrimiento, para de esta manera dar paso a su glorificación. Dicha proclamación ya no la hace a escondidas, como pasaba en las formas de dar a conocer su mesianismo, donde exigía silencio a quienes han sido sanados por él, sino que lo realiza con total claridad. Desde allí se comprende la reacción de Pedro ante este primer anuncio [8,31-33], donde le es difícil ver en un hombre sufriente la figura del Mesías⁹³.

Tras esto, Jesús formula con claridad en qué consiste ser discípulo⁹⁴: si alguien quiere seguirle, debe estar dispuesto a seguir su misma suerte [8,34—9,1]. Ello implica el negarse a sí mismo y tomar su cruz, “para poner la existencia de discípulo por encima de los propios deseos y planes”⁹⁵ y de esta manera otorgarle el verdadero valor a la vida, que entregada por los demás permite superar la muerte. En palabras de Carrillo: “el proyecto

⁹⁰ Carrillo, Salvador, *el Evangelio según san Marcos*, 146.

⁹¹ Schnackenburg, *el Evangelio según San Marcos I*, 221.

⁹² *Ibíd.*: “La verdadera comprensión de la mesianidad de Jesús se desvela a través del título de Hijo del hombre, aquel que debe padecer y morir”.

⁹³ Ver Martínez, *el discipulado en el Evangelio de Marcos*, 75: “La invitación de Jesús a Pedro es a que tome su puesto que le corresponde como llamado o como discípulo: detrás del Maestro”.

⁹⁴ Cf. Gnilka, Joachim, *el Evangelio según San Marcos II*, 25.

⁹⁵ *Ibíd.*, 26.

del hijo del hombre y de sus discípulos es un camino de muerte que finalmente lleva a la vida”⁹⁶.

En continuidad con los anuncios de la pasión y de su invitación al seguimiento, viene un episodio que “desvela el misterio mesiánico de Jesús a los tres discípulos”⁹⁷: La transfiguración [9,2-13]. Allí, mediante los símbolos propios de la presencia de Dios en el Antiguo Testamento y de personajes importantes en la historia de Israel [Moisés y Elías], se muestra la unidad y continuidad entre el uno y otro Testamento junto con la participación de los discípulos en un acontecimiento trascendental, “donde Jesús quiere convencerlos, de que aceptar incluso la muerte por procurar a otros la vida y plenitud humana, no significa el fracaso del hombre y de su proyecto vital, sino que, por el contrario, asegura el éxito definitivo de la existencia”⁹⁸.

La transfiguración junta los elementos propios de una teofanía pero con los matices propios de quien ha experimentado a profundidad su ser hombre; así como la teofanía del Jordán en el Bautismo de Jesús, este episodio abre un nuevo momento de la obra, donde sobresalen el mesianismo y profetismo de Jesús, ahora reconocidos públicamente. En esta línea se comprende la limitación de silencio que Jesús hace para con sus discípulos frente a lo que acaba de ocurrir, al menos hasta que el Hijo del hombre resucitara de entre los muertos, que va más allá de las expectativas triunfalistas y limitadas de un mesianismo terreno⁹⁹.

En el proceso del establecimiento del Reino/Reinado, el evangelista muestra a Jesús realizando nuevamente un exorcismo [9,14-29], donde lo importante no es la curación en sí sino “las enseñanzas que de este episodio se desprenden para la comunidad”¹⁰⁰. Acompañado de las multitudes que le siguen, le presentan un joven que parece incurable: es

⁹⁶ Carrillo, *el Evangelio según san Marcos*, 153.

⁹⁷ Schnackenburg, *el Evangelio según San Marcos II*, 35.

⁹⁸ Mateos y Camacho, *el Evangelio de Marcos*, 170.

⁹⁹ Ver Gnllka, *el Evangelio según San Marcos II*, 42: “La gloria del Hijo de Dios que se revela pertenece a otro mundo, no puede ser retenida por este mundo, el discípulo debe esperarla, pero no tiene derecho alguno a dejarse arrancar de su tarea, del seguimiento”.

¹⁰⁰ Schnackenburg, *el Evangelio según San Marcos II*, 50.

endemoniado, sordo, mudo, en peligro de morir en cualquier momento y sus discípulos no han sido capaces de sanarle. Ello produce en Jesús una declaración donde destaca la incredulidad no sólo de sus contemporáneos, sino también la de sus propios discípulos, cuya fe no ha sido capaz de madurar pese a encontrarse cerca del Mesías. Implícitamente es una invitación a creer más fuertemente, y así permanecer fiel a la misión que Dios le ha confiado de anunciar y realizar la salvación¹⁰¹.

En la perspectiva del camino, Jesús continúa con su anuncio de la pasión y resurrección [9,30-32]. En esta ocasión, más que enfatizar en el destino de Jesús, se destaca la incompreensión de los discípulos y el temor que sentían de conocer con mayor certeza ese mensaje¹⁰². Sin embargo, Jesús continúa enseñándoles cuál es la fuente de una verdadera autoridad, “un ejercicio de humildad y servicio”¹⁰³, en contraposición a la ideología humana de la que son presos llegando incluso a disputarse el primer puesto. “La exigencia que Jesús presenta de este modo a cuantos quieran pertenecer a la comunidad de sus discípulos y pertenecerle a él, ataca en lo más profundo el afán de orgullo y poder en el hombre, y trastorna el orden que tantas veces prevalece entre los hombres”¹⁰⁴.

De esta manera, cualquier persona que realice acciones en nombre de Jesús es parte de la comunidad, aunque no esté permanentemente al lado de quienes comparten la vida con Jesús, pues se identifica de alguna manera con el mensaje del Reino y es responsable de su anuncio, tanto como los discípulos [9,38-50]¹⁰⁵. Unos y otros en el seguimiento de Jesús,

¹⁰¹ Cf. Schnackenburg, Rudolf, *el Evangelio según San Marcos II*, 52.

¹⁰² Ver *ibíd.*, 61: “De nuevo los discípulos no comprenden absolutamente nada. Ya no contradicen a Jesús, ni siquiera se atreven a preguntarle, víctimas como son del terror y del pasmo, Sus palabras —el anuncio completo de la muerte por obra de los hombres y de la resurrección— es tan grande e incomprensible, que les invade el asombro, como les había ocurrido después del apaciguamiento de la tempestad. La palabra de Jesús es intangible, inevitable, como aquella otra que precedió a la negación de Pedro, y que este discípulo recordará amargamente después de su defección. La comunidad debe saber que Jesús la ha pronunciado refrendando el designio de Dios y descubriendo los pensamientos divinos. Según esta palabra, la muerte de Jesús es un recuerdo indeleble de la malicia de los hombres, y también del poder de Dios”.

¹⁰³ Carrillo, *el Evangelio según san Marcos*, 166.

¹⁰⁴ Schnackenburg, *el Evangelio según San Marcos II*, 64.

¹⁰⁵ Ver Carrillo, *el Evangelio según san Marcos*, 168: “Todo servicio a un hermano se hace a Jesús y a Dios a quien se le hace, estas palabras subrayan la estrecha unión de vida que existe entre Dios, Jesús y los creyentes”.

“deben estar dispuestos a luchar de manera decidida contra el mal, a evitar a toda costa el escándalo, a aceptar la renuncia y el sacrificio personales”¹⁰⁶ para no amenazar la igualdad y hermandad de la comunidad.

Es este Hijo de hombre, cuestionado por los fariseos sobre el divorcio [10,1-12], quien establece prioridades en su predicación: lo fundamental es el mensaje del Reino, al cual pueden llegar todos aquellos que en su relación con Dios sean como niños¹⁰⁷ [10,13-16] y que busca también forjar en sus discípulos: sencillos, simples, humildes, espontáneos, necesitados de Dios, francos... características todas contrarias a los de los fariseos que incansablemente buscan colocarle traspies a la proclamación del mensaje¹⁰⁸. Así mismo, cumplir la ley perfectamente, aclarará la perícopa del hombre rico [10,17-22], no alcanza para dar una adhesión total al mensaje de Jesús, sino que es necesario que “acojan el servicio como norma de vida”¹⁰⁹. De ahí la advertencia hecha a los discípulos sobre el peligro que existe en el apego a la riqueza [10,23-31], que llamativa, no alcanza la sobreabundante oferta salvadora proclamada por Jesús para todos, especialmente a quienes han sido sus compañeros en la misión evangelizadora y han ejercido, pese a las dificultades, la solidaridad: “No hay seguimiento de Jesús sin sufrimiento, sin oposición, sin persecución y tribulación, pero las recompensas son superiores”¹¹⁰.

Con el tercer anuncio de la pasión [10,12-34] Jesús hace precisión de su camino hacia Jerusalén, aunque los discípulos no logran aún comprender claramente este destino¹¹¹. Nuevamente contrasta el dominio despótico de los jefes de las naciones con “un modelo de servicio y entrega que tiende a la constitución de una sociedad donde no exista el dominio

¹⁰⁶ Gnilka, *el Evangelio según San Marcos II*, 77.

¹⁰⁷ Cf. *Ibíd.*, 94: “Para Marcos, la perícopa tiene una importancia concreta: pretende poner de manifiesto cómo tiene que entenderse a sí mismo el discípulo de Jesús. Tiene que estar libre de pretensiones egoístas; tiene que ser ante Dios como un niño”.

¹⁰⁸ Cf. Schnackenburg, *el Evangelio según San Marcos II*, 90.

¹⁰⁹ Martínez, *el discipulado en el Evangelio de Marcos*, 93.

¹¹⁰ Carrillo, *el Evangelio según san Marcos*, 179.

¹¹¹ Ver Gnilka, *el Evangelio según San Marcos II*, 113: “Puesto que se encuentran en las proximidades de Jerusalén, deben saber lo que le espera allí a Jesús y a ellos mismos, sólo así podrán tomar una decisión”.

del hombre sobre el hombre”¹¹², donde el modelo de la plenitud humana está dada justamente en su persona, que no busca afanosamente el reconocimiento ni ponerse como superior de otros, sino colocarse como el servidor de todos [10,42-45].

Al finalizar esta sección aparece el relato de curación del ciego Bartimeo [10,45-52]. Aquí se puede observar la importancia de la fe¹¹³ y la experiencia de Jesús en el discípulo¹¹⁴, que le lleva a seguir a Jesús incluso por el camino que conduce a Jerusalén, “es decir, por el camino que lleva al sufrimiento”¹¹⁵.

2.4 Jesús en Jerusalén: Conflicto de reinados, despedida de Jesús, pasión, muerte y resurrección [11,1—16,8].

Esta tercera y última sección del evangelio tiene un cambio de escenario, esta vez en Jerusalén, el lugar del rechazo y de la manifestación gloriosa de Jesús. Las acciones simbólicas a la entrada de la ciudad, la purificación del templo, el discurso escatológico, arresto y condena a muerte, su crucifixión y muerte, hacen parte de este segmento, clave para comprender las consecuencias y actuaciones del seguidor de Jesús en su pasión y glorificación.

Cuando se aproxima el momento culmen del camino de Jesús, de manera simbólica se van a mostrar rasgos característicos de su mesianismo. En su entrada triunfal a Jerusalén [11,1-11], se perfila muy bien el camino pascual que va a seguir; en contraste con lo que sus interlocutores podrían esperar, al entrar a Jerusalén como un “mesías pacífico”¹¹⁶, Jesús da muestras de saber que va buscando la gloria de Dios y por ello el evangelista termina el pasaje diciendo que entró en Jerusalén, en el templo, observó y se retiró a Betania. Con ello

¹¹² Mateos y Camacho, *el Evangelio de Marcos*, 192.

¹¹³ Cf. Gnilka, *el Evangelio según San Marcos II*, 130.

¹¹⁴ Cf. Martínez, *el discipulado en el Evangelio de Marcos*, 95.

¹¹⁵ Schnackenburg, *la Persona de Jesucristo reflejada en los cuatro Evangelios*, 53.

¹¹⁶ Mateos y Camacho *el Evangelio de Marcos*, 196.

se pretende preparar a los lectores para el suceso del día siguiente; la purificación del templo¹¹⁷.

Con la maldición de la higuera [11,12-14], imagen del estéril estamento religioso y la expulsión de los vendedores del templo [11,15-19], realiza una clara denuncia contra quienes han dado al templo y a la religión un fin diferente del querido por Dios: “el templo existía para que fuera lugar de oración, tanto para Israel como para otras naciones, y no para ser sitio de comercio y de rapiñas”¹¹⁸. Ambos gestos se realizan como consecuencia de todo lo que hasta este momento ha sido su caminar. Sólo si su proclamación del Reino ha sido verdadera, tiene sentido que el templo, como símbolo de la institucionalización y estancamiento de la fe verdadera en Dios, termine¹¹⁹ y se torne casa de oración para todos los pueblos¹²⁰. De esta manera rescata mediante esta actuación el sentido de universalidad que le originó muchos de los conflictos en el camino por Galilea.

Los signos realizados son también una manera como Jesús enseña: “Él, en Jerusalén no sólo realizó esa acción impactante en el templo, sino que se dedicó a enseñar al pueblo [...], fue Maestro, hasta el último momento de su vida”.¹²¹ Como buen maestro aprovecha lo simbólico y la sagacidad de sus discípulos y desde la higuera maldita y seca, invita “a adoptar su misma actitud, con una confianza plena, que elimina el miedo”¹²².

Jesús, el mesías y maestro que ha censurado el estamento religioso judío, tiene que hacer frente a la crítica del mismo [11,27—12,37], pero en este enfrentamiento “renuncia a dar de sí mismo testimonio explícito, pues una sola palabra no podría convencer a quienes se han

¹¹⁷ Cf. Schnackenburg, *el Evangelio según San Marcos II*, 130.

¹¹⁸ Carrillo, *el Evangelio según san Marcos*, 194.

¹¹⁹ Ver Gnilka, *el Evangelio según San Marcos II*, 153: “Para Marcos, la intervención de Jesús en el templo apuntaba en último término a la abolición del culto antiguo, Su lugar es ocupado por algo nuevo [...] Lo nuevo se fundamenta en la muerte de Jesús; muerte que traman los jefes en conexión inmediata con su presencia en el recinto del templo, Sin pretenderlo conscientemente, ellos se convertirán en ejecutores del juicio que caerá sobre ellos”.

¹²⁰ Cf. Schnackenburg, *el Evangelio según San Marcos II*, 144.

¹²¹ Carrillo, *el Evangelio según san Marcos*, 195.

¹²² Mateos y Camacho, *el Evangelio de Marcos*, 202.

opuesto a todo su ministerio con una actitud incrédula y negativa”¹²³. Con la parábola de los viñadores homicidas [12,1-12], evidencia ante sus interlocutores su realidad de filiación con Dios mediante la expresión Hijo Amado, que recuerda las escenas del bautismo y de la transfiguración e invita a identificar a este personaje con Jesús¹²⁴. Además, la religión judía al estar estrechamente ligada con el poder político y económico, lleva a Jesús al pronunciamiento sobre la obediencia al César donde “discreta pero directamente, alude a la obligación que el Sanedrín, los fariseos y los herodianos tienen de escuchar y aceptar su doctrina, pues él es un enviado de Dios”¹²⁵.

Ante la crítica y las respuestas de Jesús, el pueblo escuchaba con agrado, pero faltaba un paso más en la manera como Jesús entiende la relación con Dios y de sus discípulos con él, distinta a la de los escribas que buscan la gloria terrena, ser el centro de atención y beneficios personales, traicionando su misión de servicio. “La enseñanza que Jesús imparte a los discípulos, y con ellos a la comunidad posterior, es clara: la verdadera piedad es una entrega a Dios, un ponerse por completo a su disposición”¹²⁶, por ello resalta la acción de “una mujer viuda y pobre, pero llena de fe y de generosidad hacia Dios. Al darle a Dios todo, ponía sólo en él su confianza y su esperanza. Sabía que el Señor vería por ella, al darle ella todo lo que tenía para vivir”¹²⁷.

El capítulo 13, de eminente sentido escatológico, presenta a Jesús llamando a velar y perseverar. Marcos presenta acontecimientos futuros desde la perspectiva de Jesús, pero actuales a su comunidad¹²⁸, que sufre persecuciones, exclusión de las sinagogas, el testimonio ante autoridades religiosas o civiles. El clímax del discurso escatológico [13,1-37] está en el anuncio de la venida del Hijo del hombre y el Reino de Dios, cuya fecha es

¹²³ Schnackenburg, *la Persona de Jesucristo reflejada en los cuatro Evangelios*, 156.

¹²⁴ Ver Mateos y Camacho, *el Evangelio de Marcos*, 206: “El último esfuerzo de su amor es el envío final y decisivo del Hijo amado, el Mesías, que no viene a tomar venganza, sino a ofrecer la última oportunidad de salvación”.

¹²⁵ Carrillo, *el Evangelio según san Marcos*, 203.

¹²⁶ Schnackenburg, *el Evangelio según San Marcos II*, 192.

¹²⁷ Carrillo, *el Evangelio según san Marcos*, 209.

¹²⁸ Cf. Gnllka, *el Evangelio según San Marcos II*, 215.

conocida únicamente por Dios. Lo primero a lo que llama Jesús es a estar atentos a los embaucadores que engañan a los creyentes, a soportar la prueba bajo el amparo del Espíritu Santo [9-13] y a la perseverancia, pues ellos se salvarán. Anunciando una gran tribulación, Jesús reitera el llamado a estar atentos en la prueba¹²⁹, en la cual los falsos cristos y profetas se harán presentes [14-23]. A su vez, habrán signos cósmicos que marcaran el fin de la tribulación y la venida del Hijo del hombre “en poder y gloria”, tomando cuenta de los creyentes de todas partes del mundo [24-27]. Por medio de la parábola de la higuera [28-32] Jesús afirma la divina autoridad de su predicación. Pero llama la atención que el tiempo de estas realidades es sólo del conocimiento del Padre y por ello la reiterada invitación a velar y perseverar [28-37]¹³⁰, que se hace extensiva no sólo a sus discípulos, testigos de estos anuncios, sino a cualquier persona que siga a Jesús.

La revelación definitiva de Jesús, su pascua, se encarna en la tradición más genuina del pueblo de Israel. Jesús ha suscitado la enemistad de los sumos sacerdotes y los escribas, los cuales buscan matarlo con engaños. Tal fin se lleva a cabo en el marco de la celebración de la Pascua, en la cual Israel conmemoraba la salida de Egipto, actualizaba la providencia de Dios y manifestaba los prodigios acaecidos en la historia¹³¹. La unción en Betania [14,3-9], hace manifiesto el carácter profético de Jesús ante el cual cabe un gesto premonitorio de su pascua que no se desentiende de los pobres, los cuales siempre estarán presentes: “Antes de comenzar el drama de la pasión, Jesús Mesías es ya ungido en vistas a su sepultura. Jesús manifiesta que sabe lo que le va a suceder”¹³². Actuando Judas como traidor y cómplice de las autoridades político religiosas¹³³ [10-11], ayuda a cumplir el designio divino según el cual “Jesús debía morir y resucitar durante la semana de la gran Fiesta. La pascua de la

¹²⁹ Cf. Mateos y Camacho, *el Evangelio de Marcos*, 224 y ss.

¹³⁰ Ver Martínez, *el discipulado en el Evangelio de Marcos*, 107: “Con la proclamación del discurso escatológico' y todo lo que implica para el discípulo, se entiende mejor la invitación que Jesús había hecho a sus discípulos cuando los llamó por segunda vez: Si alguno quiere venir detrás de mí [...] Por una parte los sufrimientos del discípulo tienen sentido en la medida en que son asociados a los de su Maestro, y por otra parte' se tendrá que combinar lo cotidiano de la vida del discípulo con la ardiente espera de volver a ver al Maestro”.

¹³¹ Cf. Mateos y Camacho, *el Evangelio de Marcos*, 238.

¹³² Carrillo, *el Evangelio según san Marcos*, 224.

¹³³ Ver Mateos y Camacho, *el Evangelio de Marcos*, 242: “Judas, aunque ha mostrado su simpatía por Jesús, nunca ha aceptado sus valores, e incitado por los sumos sacerdotes, pedirá su muerte”.

liberación de la esclavitud de Egipto cedería su lugar a la gran liberación del pecado y de la muerte”¹³⁴.

Ya en la cena Jesús partió el pan para darlo a sus discípulos. Este pan es un símbolo: Jesús entrega su propio cuerpo, roto y lacerado como sacrificio a favor de los hombres. Es un sacrificio de expiación, pero también de comunión, o viceversa. El gesto con la copa, da mayor solemnidad y acrecienta el simbolismo de unidad, solidaridad y comunión de los presentes¹³⁵. Es además la nueva Alianza entre Dios y su pueblo, la cual no es otra cosa que el reinado de Dios inaugurado por Jesús en su propia persona y establecido definitivamente. La sangre de Jesús toca a Dios y a los hombres, es medio y signo del nuevo pacto, es una prueba de amor, con la cual la criatura caída se levanta en un horizonte de carácter escatológico¹³⁶. Es en esta cena donde Jesús y sus discípulos alcanzan la cima de su comunión al mismo tiempo que es “el escenario donde el discípulo que menos comprendió la identidad y la misión de Jesús, lo entregará a sus enemigos”¹³⁷.

Jesús advierte a los suyos que se escandalizarán con los eventos próximos de su pasión y muerte, pero que a él mismo cuando resucite lo encontrarán en Galilea y la historia recomenzará¹³⁸. Esta convicción de Jesús contrasta con la impulsividad de los discípulos [en especial Pedro], que prometen¹³⁹, basados en sus propias fuerzas e intuiciones, fidelidad hasta la muerte, pero luego huirán [14,26-31].

Luego de la cena, el evangelista nos muestra a Jesús orando en el Huerto [14,32-42], esta realidad presenta la distancia entre los discípulos y Jesús, él busca su compañía y ellos duermen; pero no sólo eso, el pasaje manifiesta la humanidad de Jesús que desea no pasar

¹³⁴ Carrillo, *el Evangelio según san Marcos*, 225.

¹³⁵ Ver Schnackenburg, *el Evangelio según San Marcos II*, 257: “En la palabra de Jesús, se trata de algo más: este pan es su cuerpo, Sólo a través de la palabra sobre el cáliz resulta evidente que el cuerpo de Jesús se contempla aquí en el contexto de unos sucesos especiales: es el cuerpo de Jesús entregado a la muerte”.

¹³⁶ Puede ampliarse este pasaje en Carrillo, *el Evangelio según san Marcos*, 228-230.

¹³⁷ Martínez, *el discipulado en el Evangelio de Marcos*, 112.

¹³⁸ Cf. Mateos y Camacho, *el Evangelio de Marcos*, 250.

¹³⁹ Cf. Martínez, *el discipulado en el Evangelio de Marcos*, 113.

por la prueba del sufrimiento, a la vez que su aceptación de la voluntad de Dios¹⁴⁰, momento en el cual y no sin dolor acepta los designios del Abba para su vida. “Su oración y su angustia reflejan una confrontación con el poder del mal y una superación por la obediencia. Jesús ha orado, seguirá orando y no sucumbirá”¹⁴¹ Es también la oportunidad para una de las últimas enseñanzas del maestro: *velad y orad para que no caigáis en tentación*. Esta oración en el huerto se constituye en Jesús en el sí definitivo para afrontar la hora en que la misión mesiánica va a alcanzar su más alta cumbre en la entrega de la cruz.

Traicionado con un beso y acorralado como un salteador, Jesús es conducido al Sanedrín, algo que demuestra la bajeza del acto y lo injusto del proceso contra él mismo [14, 43-52]. En este momento de su arresto, los discípulos le abandonan, pues para ellos “seguir a Jesús en estas condiciones se convierte en algo superior a sus propias fuerzas [...] traicionan su vocación”¹⁴² y desaparecen como grupo de la escena de la pasión, dejando solo a Jesús. Ya en el palacio del sumo sacerdote [14,53-65], es declarado culpable a partir de falsos testimonios, ello no impide que allí también se muestren rasgos característicos del mesianismo de Jesús¹⁴³: Él es el nuevo Templo, el Mesías, el Hijo del Bendito, es decir un hombre que conoce y participa de la intimidad de Dios. Jesús acepta ser el Mesías, al exclamar sí, yo soy, “pero no es un mesías terrestre y guerrero, rey o sacerdote, sino un Mesías trascendente, de origen divino, que supera las esferas humanas ordinarias; un Mesías glorificado, sentado a la derecha del Poder [Dios]”¹⁴⁴, el cual poco a poco se ve fortalecido por Dios, pues hasta sus más cercanos como Pedro, lo han abandonado y negado, subrayando que el seguimiento, puesto a prueba en un momento trascendental, no ha llegado a la profundidad esperada en la prueba.

¹⁴⁰ Cf. Gnilka, *el Evangelio según San Marcos II*, 310.

¹⁴¹ Carrillo, *el Evangelio según san Marcos*, 236.

¹⁴² Martínez, Hugo, *la discipulado en el Evangelio de Marcos*, 116.

¹⁴³ Ver Gnilka, *el Evangelio según San Marcos II*, 336: “El relato de la reunión de los miembros del sanedrín marca un punto culminante en el relato de la pasión, pero también en el Evangelio de Marcos. En él se entrelazan diversos intereses y preocupaciones. En primer término, el cristológico: Jesús se confiesa públicamente como Mesías e Hijo de Dios”.

¹⁴⁴ Carrillo, *el Evangelio según san Marcos*, 245.

Ante Pilatos [15,1-15], Jesús es acusado de ser “el rey de los Judíos”, acusación que él asume pero desde la libertad que le da la comprensión de la realeza, no desde los intereses terrenos, sino desde los designios divinos. Juzgado injustamente por el temor de Pilatos a los sacerdotes, Jesús es puesto a la altura de un preso llamado Barrabás y desde la manipulación de la muchedumbre es condenado a la crucifixión, desde “un díptico de oposición: el asesino y el justo. El Sedicioso es preferido al inocente”¹⁴⁵. Al subrayar el rasgo de “Jesús – Rey” se realza el tono mesiánico de la escena.

La coronación y el maltrato, así como las vestimentas impuestas a Jesús ponen de manifiesto el sufrimiento físico y moral de Jesús, que fue llevado hasta el extremo y con el cual el evangelista realza la mesianidad y realeza de Jesús no desde la esfera terrena sino desde la óptica de Dios¹⁴⁶.

Cargado con la cruz va camino al calvario, donde continúan los vejámenes contra él, y luego es sometido a la crucifixión [15,21-28]. “Es en el Rey –Mesías, pero Rey – Mesías crucificado, en quien se cumplen las escrituras”¹⁴⁷. En la cruz es insultado en su condición de Mesías; El grito de desgarró es la manifestación de un sentimiento de desamparo indescriptible¹⁴⁸, que demuestra el peso del pecado humano que Jesús enfrentó. A la muerte de Jesús, el cosmos se entenebrece, la tiniebla es un reclamo de la naturaleza del crimen cometido por la humanidad. La oscuridad¹⁴⁹ simboliza el mundo antiguo, de pecado, que se ve terminado con la muerte del Señor, y en su lugar surgirá el mundo nuevo, luminoso, redimido por la gracia de la muerte redentora de Jesús [15,33-37]. En el momento puntual de la muerte en el que tras un fuerte grito expiró, se siente el peso del misterio: “Jesús, que no conocía pecado, muere como abandonado de Dios, para salvar del pecado al mundo

¹⁴⁵ Carrillo, *el Evangelio según san Marcos*, 253.

¹⁴⁶ Ver Gnilka, *el Evangelio según San Marcos II*, 362: “Cristo, en sus padecimientos, se convierte en modelo de los cristianos que se ven sometidos a la desgracia y al escarnio, [...] El cristiano tiene que sentirse sacudido por la pasión, puesto que comparte la misma suerte que Cristo”.

¹⁴⁷ Carrillo, *el Evangelio según san Marcos*, 258.

¹⁴⁸ Ver Schnackenburg, *el Evangelio según San Marcos II*, 316: “Es la oración atribulada de un hombre atormentado, pero que es escuchado y salvado de la angustia más profunda y en la última parte ofrece a Dios un sacrificio de acción de gracias”.

¹⁴⁹ Cf. Schnackenburg, *el Evangelio según San Marcos II*, 322.

entero”¹⁵⁰.

Al rasgarse el velo del Templo, se revelan las consecuencias de la muerte de Jesús, el acceso directo a Dios ha quedado abierto a toda la humanidad, es el inicio de una nueva religión universal, que no es exclusiva de pueblo o raza alguna. Es el centurión romano, representante del mundo pagano quien confiesa realmente quién es Jesús crucificado [Verdaderamente este era el hijo de Dios], con él se abre la puerta de acceso de los gentiles al reinado de Dios¹⁵¹. Es interesante anotar en esta etapa final de la pasión de Jesús el surgimiento de nuevos discípulos para mostrar al lector que “el seguimiento de Jesús no se interrumpe, sino que viene asegurado hasta la tumba por parte de nuevos discípulos”¹⁵²: algunas mujeres presentes en el acontecimiento de la crucifixión serán también las primeras testigos de la resurrección [15,40-41], el sepelio apresurado a cargo de José de Arimatea, un miembro del Sanedrín que esperaba el Reino de Dios, cierra según el evangelista el paso humano de Jesús por la tierra [15,42-47].

Termina así la mostración del mesías Jesús, como testigo y anunciante del Reinado de Dios y se abre, desde la perspectiva del Camino recorrido por el mismo, un itinerario de vida para los creyentes en Dios, llamados a vivir conforme a su voluntad, y a confrontarse con la experiencia de las mujeres [16,1-8] que el primer día de la semana fueron a visitar el sepulcro, lo encontraron vacío, recibieron un anuncio glorioso y el mandato de ir a anunciar a los discípulos que el Señor se ha adelantado a Galilea. Discípulos que precisan de este anuncio, para recobrar el horizonte y las metas abandonadas con Jesús en su pasión. Así Marcos, “da a entender, al final de su evangelio, que el final del camino de Jesús no es la cruz, sino su resurrección de la muerte [...] De esta manera, el evangelio de Jesucristo, el Hijo de Dios, se presenta como el evangelio del Crucificado y Resucitado y el discípulo tiene que seguir a Jesús, el crucificado y resucitado, en su camino de Galilea a Jerusalén y

¹⁵⁰ Carrillo, *el Evangelio según san Marcos*, 261.

¹⁵¹ En otras palabras: “Todo el acento recae sobre la confesión del centurión romano, que como última aclamación cristológica, da a conocer el interés especial del evangelista por la cristología que se encierra en el título Hijo de Dios” Gnilka, *el Evangelio según San Marcos I*, 31.

¹⁵² Martínez, *el discipulado en el Evangelio de Marcos*, 121.

así dar noticia de él”¹⁵³. Todo ello permite ver que la resurrección es el llamado a volver a la misión de Jesús en Galilea, comunicar la experiencia de ser testigos de la buena nueva y así “con su testimonio hacer nuevos discípulos”¹⁵⁴.

3. Un camino de discipulado en la vida cristiana.

Desde el recorrido por el texto se puede observar de fondo la doble intencionalidad de Marcos al escribir el evangelio: descubrir quién es Jesús y cómo ser su discípulo. La mención frecuente de estos personajes, con nombre propio, como grupo o de manera anónima, acompañan el camino de descubrimiento de la persona de Jesús en el evangelio¹⁵⁵. Cada sección inicia con una mención de los discípulos, para indicar que su misión transcurre paralelamente a la de Jesús. Jesús les instruye, les aconseja en privado tras las distintas jornadas y son testigos privilegiados de sus milagros [Cf. Mc 7, 17-23; 8,31; 9,2ss entre otros]. Pero serán ellos mismos los que manifiesten incompreensión, especialmente frente al destino de Jesús.

Frente al lector actual del evangelio, resulta provechoso enumerar los elementos que conforman el discipulado desde el mismo texto, para puntualizar algunos aspectos que resultarán fundamentales en la relación con el texto de los EE y el Documento Conclusivo de Aparecida, a trabajar en los capítulos posteriores, desde la lectura del discipulado misionero como una propuesta de sentido que trasciende la historia y resulta válido para aquellos que deseen seguir a Jesús desde un horizonte de sentido.

El primer elemento del discipulado es el llamado. Es Jesús quien tomando la iniciativa, “escoge a sus discípulos, sin importar su condición económica, política, religiosa, etc.”¹⁵⁶, para que estén con él, esto es, para que inicien un camino nuevo, distante de las enseñanzas de siempre [Cf.7, 1-17], que le hunden en la rutina y la ambición de poder. El llamado

¹⁵³ Gnilka, *el Evangelio según San Marcos II*, 406.

¹⁵⁴ Martínez, *el discipulado en el Evangelio de Marcos*, 123.

¹⁵⁵ Cf. Donahue y Harrington, *the Gospel of Mark*, 31.

¹⁵⁶ Martínez, *el discipulado en el Evangelio de Marcos*, 35.

requiere una respuesta, que en el caso de los primeros discípulos es inmediata [Cf. 1, 16-20], le siguen y rompen con lo establecido hasta el momento.

En segundo lugar, hay un itinerario formativo. Se puede observar en el recorrido del evangelio cómo Jesús va instruyendo lentamente a sus discípulos, no solo mediante palabras [Cf. 1,22; 4,2; 11,17; 12,35 entre otros], sino [y principalmente] en sus acciones [Cf. 1,21; 1,40; 2,15; 7,24 entre otros]. Aunque ellos no logran comprender la profundidad de su misión y del llamado hecho por Jesús, pues en algunos puntos del evangelio se observa ampliamente el desconcierto de los mismos [Cf. 4,13; 8,21], él no se da por vencido e insiste en su enseñanza para que lentamente, cada uno a su ritmo, comprendan que pertenecer al grupo de Jesús no es afiliarse a un grupo de privilegios, sino por el contrario, es un compromiso que implicará en ocasiones rechazo, cruz y sufrimiento [Cf. 10,35-45]. En el camino comprenderán que “no puede renunciar a la cruz y al sufrimiento para seguir la tendencia natural de conformarse con la grande masa”¹⁵⁷, que no se puede adaptar el mensaje a sus conveniencias o matizarlo para que no suene tan fuerte, como pudo ser para los letrados que no reconocieron en Jesús una figura de autoridad.

Un tercer momento es el envío. La comunicación del mensaje recibido exige la experiencia previa de estar con Jesús¹⁵⁸, observar lo que hace y moverse a hacer lo que también él hace pues “sin seguimiento no hay formación ni conversión, y por tanto, no podría haber misión”¹⁵⁹.

Transversal a todo el proceso de llamada, formación y misión, están la fe y la oración. Éstos “tienen que ser dos elementos esenciales que acompañen al discípulo de Jesús”¹⁶⁰ pues solo así puede comprenderse y asumir la profundidad del mensaje del Reino, que

¹⁵⁷ Martínez, *el discipulado en el Evangelio de Marcos*, 78.

¹⁵⁸ “Quien los ha querido les ha señalado lo que quiere de ellos: la convivencia es su ocupación hoy y la misión evangelizadora será su quehacer mañana; se ocuparán de llevar adelante, en su nombre y con su autoridad, la misión de Jesús, tras haber tenido a Jesús como única ocupación”. Bartolomé, *Jesús de Nazaret, formador de discípulos*, 83.

¹⁵⁹ Martínez, *el discipulado en el Evangelio de Marcos*, 27.

¹⁶⁰ *Ibíd.*, 84.

implica compañía, mentalidad renovadora y participación del destino del Maestro¹⁶¹. En otras palabras, “se es discípulo de Jesús cuando se acoge su llamada; cuando se dispone del corazón abierto a la formación, y finalmente, cuando se sale de sí mismo para acudir con prontitud a comunicar la experiencia de vida con Jesús, De esta manera, el discípulo se convierte en un verdadero pescador de hombres”¹⁶².

El proceso de discipulado no ocurre de la misma manera en todas las personas, el evangelio según San Marcos expone cómo los doce no son los únicos discípulos de Jesús. En su recorrido por este evangelio muchos personajes funcionan como seguidores de Jesús: la suegra de Pedro, el leproso, los recaudadores de impuestos, entre otros:

Todos ellos se hacen parte de la familia de Jesús, porque hacen la voluntad del Padre y dan a entender que en la comunidad de Jesús no hay una única forma de seguirle, que existen múltiples y diversos modelos de seguir el Jesús, de imitarle y tener una conversión de corazón y asumir el evangelio¹⁶³.

Lo que sí ha de ser igual en la experiencia del seguimiento de Jesús los discípulos es su vivencia del “seguimiento de la cruz”¹⁶⁴, pero como lo narra el mismo evangelio, ella no es el final. La resurrección se plantea como la meta a alcanzar, donde se puede contemplar con nuevos ojos el camino recorrido, la experiencia de dolor y sufrimiento, para construir comunidad, para realizar fraternidad y hacer vida el Reino de Dios entre las personas, en las propias realidades. Pero esto sólo es posible cuando se ha recorrido el camino del compromiso, de la cruz y la posterior desilusión en la que el creyente es preparado para asumir la voluntad de Dios y así recomenzar la misión en las Galileas de la cotidianidad.

Los discípulos de ayer y de hoy, pueden ver, desde una lectura atenta del evangelio, que la fe y el reconocimiento de Jesús como Cristo, no es mérito suyo, sino ante todo un don que

¹⁶¹ Cf. Mesters, *en camino con Jesús, lectura del Evangelio de Marcos*, 24.

¹⁶² Martínez, *el discipulado en el Evangelio de Marcos*, 26.

¹⁶³ Donahue y Harrington, *the Gospel of Mark*, 32.

¹⁶⁴ Gnilka, *el Evangelio según San Marcos II*, 382.

implica grandes compromisos y desprendimientos, donde es necesario priorizar el anuncio del Reino sobre las riquezas o los afanes de ser reconocido, asumiendo en sí las actitudes, sentimientos y palabras del mismo Jesús, para llegar al sacrificio de la propia vida, a ejemplo de su maestro.

La pretensión es que el cristiano de hoy pueda, desde el evangelio según San Marcos y su identificación con los discípulos¹⁶⁵, despertar, tomar conciencia, convertirse, animarse y sentir en ese recorrido lo que ellos mismos sintieron ante la incertidumbre y aparente abandono de Dios, para de esta manera llegar a ser un auténtico discípulo, que asume su condición humana y desde allí se hace, gracias a la fe en Jesús, testigo de la vida recibida y participada.

Esta identificación con Jesús desde el evangelio según San Marcos y las características de su discipulado, plantean un marco de referencia para observar la continuidad en la propuesta al seguimiento y al discipulado de Jesús presente en la experiencia de los EE ignacianos, redactados posteriormente al texto evangélico. Si el evangelio invita a recorrer el camino de Jesús para identificarse como discípulo en las Galileas de la existencia, los ejercicios plasmarán la concreción de un camino para corresponder al llamado del Principio y Fundamento y llegar, desde el conocimiento y el itinerario del seguimiento de Jesús, a la contemplación para alcanzar amor, que esencialmente es verle actuante en todo y en todos, desde el ejercicio de la misión encomendada y asumida como lo muestra *Aparecida* y así percibir la continuidad existente entre estos tres textos que esencialmente hablan de lo mismo, de la posibilidad del ser cristiano desde el ser discípulo de Jesús.

¹⁶⁵ Cf. Mesters, *en camino con Jesús, lectura del Evangelio de Marcos*, 17.

Capítulo 2

EL SEGUIMIENTO DE JESÚS EN LOS EJERCICIOS ESPIRITUALES IGNACIANOS.

“Para que más le ame y le siga”.

EE 104.

Hablar de los EE, es hablar de la esencia de un camino espiritual que ha sido punto de referencia para muchas personas en la historia. El texto de los EE escrito por Ignacio de Loyola, es fruto de una experiencia hecha escrito, del acontecer divino en distintos momentos de su vida, según narra en su autobiografía: “Si algunas cosas que observaba en su alma las encontraba útiles, le parecía podían ser útiles también a otros, y así las ponía por escrito”¹⁶⁶. De esta manera fue formando un libro pequeño en tamaño, pero ampliamente útil para todo aquel que desee tener más profundamente una experiencia de Cristo y la invitación a su seguimiento, que puede acogerse desde el encuentro con el mismo Dios¹⁶⁷.

En tanto fruto de su propia experiencia espiritual, para Ignacio los EE no tienen un propósito de disertación frente a los conceptos teológicos principales o los títulos que la cristología sistemática presenta. Ellos a ejemplo de la Escritura, pretenden leer la propia historia a la luz de la de Jesús y desde allí hacer teología, pero de una manera que afecte la propia existencia y trascienda lo netamente intelectual. En palabras de González Faus, “los Ejercicios se nos revelarán más bien como una pedagogía hacia una experiencia espiritual, que no es puntual, sino histórica: va desarrollándose a lo largo de todo un proceso”¹⁶⁸.

¹⁶⁶ Rambla, *autobiografía o relato del peregrino*, 99.

¹⁶⁷ Ver Dhôtel, *la espiritualidad ignaciana: claves de referencia*, 62: “Ahora bien, para disponerse a tal encuentro, cuya iniciativa corresponde únicamente a Dios, Ignacio propone el medio más común y más didáctico: el ejercicio [...] se apoya en un acontecimiento exterior, pero haciendo que penetre en el corazón, puedan observarse las repercusiones que produce en él y se pueda sacar algún provecho”.

¹⁶⁸ González, *la experiencia espiritual de los Ejercicios de San Ignacio*, 5.

Desde el ámbito teológico, “Los EE ofrecen una experiencia de oración y de orientación divina de la vida, pero dentro de una visión religiosa, de una teología. Si Ignacio traza en sus EE un camino de espiritualidad, no lo hace sin proporcionar una iluminación teológica. Su teología, naturalmente, no reviste un carácter especulativo. Al ser los EE un retiro, no tienen por qué presentar una síntesis doctrinal a la manera de un tratado”¹⁶⁹.

Sin embargo, para quien se acerca al texto de los EE, resulta importante “distinguir entre algunas afirmaciones explícitas que son más fruto de la cultura teológica y eclesial de su tiempo y la verdadera concepción teológica que aparece a veces implícita en el texto”¹⁷⁰. Los EE son hijos de su época¹⁷¹ y contienen ciertos condicionamientos que serían cuestionables dentro de la reflexión teológica actual; entre ellos se pueden contar el contexto cultural, las nociones de iglesia, de teología moral y la antropología de tinte dualista, propias del momento histórico¹⁷². Ello es necesario tenerlo en cuenta para no tildar el texto de anacrónico o desacreditar su intencionalidad de fondo: “preparar y disponer el ánimo para quitar de sí todas las afecciones desordenadas y, después de quitadas, para buscar y hallar la voluntad divina en la disposición de su vida para la salud del ánimo”¹⁷³, intencionalidad que se cumplirá paulatinamente, en la medida que la persona “disponga humildemente su corazón para que deje actuar a Dios”¹⁷⁴.

1. La cristología y el seguimiento de Jesús desde los EE.

Indagar por la cristología y el seguimiento de Jesús presente en los EE, implica el recorrido por un camino, una experiencia “a través del seguimiento de Jesús”¹⁷⁵ siguiendo el método

¹⁶⁹ Lewis, *Conocimiento de los EE de San Ignacio*, 268.

¹⁷⁰ Sobrino, *el Cristo de los Ejercicios de San Ignacio*, 7.

¹⁷¹ Ver Lewis, *Conocimiento de los EE de San Ignacio*, 33: “Los EE datan del siglo XVI. Ni que decir que llevan la impronta del lenguaje y de las representaciones mentales de aquella época, así como la del temperamento de Ignacio de Loyola”.

¹⁷² Cf. Sobrino, *el Cristo de los Ejercicios de San Ignacio*, 7- 8.

¹⁷³ EE 1.

¹⁷⁴ Dhôtel, *la espiritualidad ignaciana claves de referencia*, 64.

¹⁷⁵ Sobrino, *el Cristo de los Ejercicios de San Ignacio*, 9.

sugerido por Ignacio¹⁷⁶, para sentir y gustar en la contemplación de los misterios de su vida la revelación y el llamamiento de Dios a la persona en concreto, junto a la respuesta que ésta pueda dar en libertad.¹⁷⁷

1.1 La puerta.

El ejercicio del principio y fundamento es la entrada y síntesis de toda la experiencia de los EE y está presente a lo largo de la misma. Lleva al ejercitante a “situarse en el horizonte de los EE”¹⁷⁸, por medio del reconocimiento de su creaturalidad y desde allí, del deseo de Dios de conducirlo hacia Él mediante la búsqueda de su voluntad en el ordenamiento de su vida, de su relación con las demás criaturas y cosas en la medida que éstas resulten favorables para alcanzar su fin¹⁷⁹.

Cuando se mira con un poco más de profundidad el texto del Principio y Fundamento, se observa que si bien está al principio de los EE, no fue el primer apartado en escribirse, de manera similar a lo ocurrido con los evangelios¹⁸⁰. Este texto aparece como el presupuesto antropológico, en el que se hace indispensable considerar la realidad de la existencia humana para luego comprender y asumir la existencia propiamente cristiana¹⁸¹ llevando al ejercitante a confrontarse “con su responsabilidad absoluta y, por ello, con el Otro por antonomasia que funda, señorea y finaliza su vida y es horizonte último de ésta y de toda la realidad”¹⁸². No obstante el tono abstracto que posee dicha formulación¹⁸³, propia del contexto en el cual se escribe, esta meditación puede adaptarse siguiendo la invitación del

¹⁷⁶ Cf. Armendáriz, Luis, “Juntamente contemplando su vida”, en *Manresa* 63[1991], 125.

¹⁷⁷ Cf. Laplace, *el camino espiritual a la luz de los Ejercicios ignacianos*, 22-23.

¹⁷⁸ Equipo de Itaicí, *la fuerza de la Metodología en los Ejercicios Espirituales*, 24.

¹⁷⁹ Cf. Lewis, *Conocimiento de los EE de San Ignacio*, 114-116.

¹⁸⁰ Ver Arzubialde, *Ejercicios Espirituales de San Ignacio*, 112: “Como quiera que sea, el Principio y Fundamento nos ofrece una acuñación filosófico teológica tan depurada que induce a pensar que su redacción definitiva pertenece a la época en que, acabados sus estudios y ya en Italia, alcanzó la síntesis final de su comprensión teológica del hombre”.

¹⁸¹ Cf. Sobrino, *el Cristo de los Ejercicios de San Ignacio*, 24.

¹⁸² Armendáriz, “Juntamente contemplando su vida”, 127.

¹⁸³ Ver Lewis, *Conocimiento de los EE de San Ignacio*, 115: “El enunciado del Principio y Fundamento es aparentemente tan racional que hace pensar que se trata de una página de filosofía”.

mismo Ignacio de acuerdo a “tiempos, lugares y personas”¹⁸⁴, a fin de que realmente cumpla su función de tender puentes entre el ejercitante que se acerca a la experiencia y la fe, para que su pretensión de orientar o dar sentido a cuanto la persona vive a diario se lleve a cabo, con la gracia de Dios, en el transcurso de la experiencia¹⁸⁵.

El Principio y Fundamento sigue siendo una meditación fundamental, por lo menos como “condición de posibilidad para empezar el camino al Dios de Jesús que se describe en los Ejercicios”¹⁸⁶, donde justamente se mostrará cómo Jesús es aquel que lleva a cabo el proyecto del Padre de una manera perfecta, y evidenciando que así como él, los seres humanos podemos hacerlo “deseando y eligiendo lo que más conduce al fin para el que hemos sido criados”¹⁸⁷.

1.2 El Jesús a seguir es misericordia.

La primera semana busca realizar un acercamiento al misterio de la misericordia de Dios desde la purificación del corazón¹⁸⁸; para ello parte del acontecimiento del pecado, sus efectos y la realidad de un mundo y una historia cada vez más propensos a caer en las insinuaciones de éste¹⁸⁹. Es importante resaltar que la temática central no es el pecado en sí, sino la misericordia del Señor y por consiguiente, el rechazo al pecado, en medio de una dialéctica que hace inseparables las dos realidades, pero que llevan a conocer en profundidad la realidad humana desde la cual se llega al conocimiento de Cristo¹⁹⁰.

¹⁸⁴ Vázquez, *Compañía de Jesús, Apostolado Educativo [Recurso electrónico]*, 29: Ratio Studiorum Oficial 1509, numeral 39.

¹⁸⁵ Cf. González, *La Experiencia Espiritual de los Ejercicios de San Ignacio*, 12.

¹⁸⁶ Sobrino, *el Cristo de los Ejercicios de San Ignacio*, 25

¹⁸⁷ Cf. EE 23.

¹⁸⁸ Cf. Lewis, *Conocimiento de los EE de San Ignacio*, 211

¹⁸⁹ Cf. González, *la Experiencia Espiritual de los Ejercicios de San Ignacio*, 9

¹⁹⁰ Ver González, *la Experiencia Espiritual de los Ejercicios de San Ignacio*, 8: “La Misericordia no es, pues, una especie de «arreglo posterior» para que no nos desesperemos: es precisamente lo que hay que experimentar en la consideración de los pecados. Este detalle es fundamental y nos orienta decisivamente sobre el sentido de la primera semana”.

Las meditaciones con las tres potencias sobre el primero, segundo y tercer pecado, de los pecados y del infierno¹⁹¹ pretenden una comprensión de la gravedad del pecado, acercándolo cada vez más a su propia realidad. “En este contexto es donde hace su primera aparición la figura de Cristo [crucificado] que es conocido en el trance de verse salvado por él y desde el deseo de responderle adecuadamente”¹⁹². Por ello invita también a la repetición y al resumen, esto es, a volver nuevamente sobre el ejercicio propuesto para sacar tanto provecho cuanto se pueda y de esta manera se permita primero tener, particularmente en los coloquios donde se va más allá de una comprensión intelectual de la misericordia divina, una afectación interna de toda la persona y expresarlo si es el caso, por medio del dolor y las lágrimas¹⁹³. Otro aspecto muy provechoso de las repeticiones, tanto en esta semana como en las posteriores, es ir creando en el ejercitante, a la luz de su experiencia, una “pedagogía de discernimiento”¹⁹⁴, que completará con el conocimiento y la puesta en práctica de las reglas más propias para la primera semana¹⁹⁵, una síntesis muy clara del modo de actuación del mal en el proceso de reconocimiento del pecado del hombre y la misericordia divina.

De cara a la cristología, la figura de Jesús que se dibuja es la del Redentor, esto es, “como aquel que toma radicalmente en serio la dimensión negativa de la existencia del hombre: el mal, la injusticia, el pecado, la muerte”¹⁹⁶ para mostrar que también – y sobre todo- en dichas realidades se lleva a cabo la salvación de Dios.

Si bien Ignacio no hace una referencia directa a la Escritura en esta primera semana, deja entrever su concepción de pecado en amplia relación con la compartida por Jesús, como algo que brota desde dentro del corazón humano, no se recibe por vías externas y es consecuencia del actuar humano en la vida del otro. En los distintos ejercicios se busca para

¹⁹¹ Cf. EE 45-54; 55-61 y 65-72, respectivamente.

¹⁹² Armendáriz, Luis, “Juntamente contemplando su vida”, 126.

¹⁹³ Ver *ibíd.*, 128: “Un intenso “dolor y lágrimas” ha de garantizar que ese estremecimiento interior se apodera de todo su ser”. También Equipo de Itaici, *la fuerza de la Metodología en los Ejercicios Espirituales*, 27

¹⁹⁴ Equipo de Itaici. *la fuerza de la Metodología en los Ejercicios Espirituales*, 28.

¹⁹⁵ Cf. EE 313-327.

¹⁹⁶ Sobrino, *el Cristo de los Ejercicios de San Ignacio*, 13.

el ejercitante que dicho pecado se erradique de fondo, pues ante ese Hijo puesto en cruz, “sólo queda ‘discurrir por lo que se ofreciere’ y volver los ojos sobre uno mismo para ver qué puede brindar a cambio en noble y elemental reciprocidad. A cambio no sólo de lo que él ha hecho por mí sino a cambio y en contra de lo que yo he hecho por él”¹⁹⁷. Ello se traducirá como un vivir en actitud permanente de conversión, teniendo de fondo las preguntas del coloquio planteadas en EE 53: “Qué he hecho por Cristo, qué hago por Cristo, qué voy a hacer por Cristo.”

De cara al seguimiento, estos diálogos se harán fundamentales por las líneas de acción que el ejercitante agradecido planteará y consolidará en el recorrido de la segunda semana¹⁹⁸, pues ante la persona de Cristo se pone la totalidad de la vida del ejercitante, no en un sentido de culpabilidad, sino de apertura a la grandeza de la misericordia de Dios, que ofrece a su propio Hijo por cada persona. En este sentido el crucificado revelará, por un lado, cómo el mal puede trascender y cómo también y sobre todo, la misericordia es la que resulta victoriosa allí¹⁹⁹.

1.3 Conocer profundamente a Jesús.

Tras la misericordia revelada en la experiencia de la primera semana, esta nueva etapa, conocida como la segunda semana, sitúa al ejercitante en el núcleo del seguimiento de Jesús²⁰⁰. En términos cristológicos, es la segunda semana la que explicita el acercamiento a

¹⁹⁷ Armendáriz, “Juntamente contemplando su vida”, 128.

¹⁹⁸ Ver Lewis, *Conocimiento de los EE de San Ignacio*, 216: “Así, la primera Semana, ya de entrada, encamina el espíritu y el corazón del ejercitante a la contemplación del Reino, culmen e inspiración de los EE y a la elección, objetivo último de los mismos”.

¹⁹⁹ Ver González, *la Experiencia Espiritual de los Ejercicios de San Ignacio*, 11: “El Crucifijo es, pues, revelador de ambas dimensiones: de la profundidad trascendente del mal [que lleva a hacer el triple coloquio o la triple petición de lucidez sobre la calidad del mal, sobre el desorden propio y sobre el desorden establecido como «mundo» [63] y de la realidad victoriosa de la Misericordia [que por eso no lleva a preguntar cómo salgo de aquí, sino «qué voy a hacer por Cristo» [53]]”.

²⁰⁰ Ver Palacio, Carlos, “*Para una teología del existir cristiano*”, en *Apuntes Ignacianos* 62[2011] 8: “A partir de la segunda semana la vida de Jesús se convierte en el objeto y el contenido de las contemplaciones”.

Jesús por la estrecha relación con los textos bíblicos²⁰¹ y el cambio del modo de orar, no ya meditando sino contemplando²⁰² la vida de Jesús, para luego optar en libertad frente a su llamamiento al servicio del Reino que hace a todos y cada uno en diferentes formas o estados.

El primer ejercicio de esta semana se sitúa en el número 91 de los EE. Con la metáfora del rey temporal y el eternal, se indican los elementos fundamentales de esta segunda semana²⁰³: en primer lugar, es claro que hay un sujeto a contemplar: Jesús, el cual se encuentra en permanente relación con aquello que predica: el Reino de Dios. De ahí que se le muestre como el Rey Eternal, haciendo una invitación muy clara, que en relación con la primera semana podría traducirse en encarnar la misericordia²⁰⁴, de la cual se ha sido testigo y directo beneficiario. Por tanto, se espera que en el recorrido de esta segunda semana el ejercitante vaya inclinándose hacia el hacer de su vida un servicio a la misericordia²⁰⁵, pues según ha conocido en la primera semana, ésta solo se revela en Jesús y en todos los seres humanos que quieran vivir como él.

La presentación y el contraste este ejercicio hoy puede parecer anacrónica, mas en el contexto de Ignacio, es la forma más patente²⁰⁶ de describir el contraste entre el seguimiento de una figura humana pasajera y la figura deslumbrante de Jesús, revelada a partir de su sacrificio en la cruz. Este contraste se va mostrando de una manera dialógica entre Cristo y el ejercitante, “tanto más cuanto que la misma auto presentación de Cristo se

²⁰¹ Aunque no puede por ello olvidarse que “los EE son bíblicos en su raíz, en su propia estructura [...] los EE son bíblicos por dentro, porque están plasmados por la misma intuición y el dinamismo del evangelio”. *Ibíd.*, 9.

²⁰² Porque “contemplar la vida de Cristo es confrontarse con alguien que interpela la libertad; contemplar es ser llamado”. *Ibíd.*, 21.

²⁰³ Ver Armendáriz, “Juntamente contemplando su vida”, 133: “Parece legítimo considerarla como un pórtico de esta segunda semana, y aún de todas las que siguen; como una especie de principio y fundamento cristológico”.

²⁰⁴ Cf. González, *la Experiencia Espiritual de los Ejercicios de San Ignacio*, 14.

²⁰⁵ Cf. Equipo de Itaici, *la fuerza de la Metodología en los Ejercicios Espirituales*, 30.

²⁰⁶ Ver Lewis, *Conocimiento de los EE de San Ignacio*, 131: “En nuestros países democráticos, un director de EE puede quedar perplejo ante unas imágenes tomadas del mundo de la monarquía y del feudalismo, por temor a que apenas signifiquen algo para su ejercitante [...] en cualquier caso lo importante es apelar a la grandeza de ánimo del ejercitante, a la nobleza que todo ser humano lleva dentro”.

enmarca en una invitación al seguimiento²⁰⁷, que en la línea del evangelio, implica seguir su mismo destino²⁰⁸.

“No hay que olvidar que en todos los EE, y especialmente en la semana que ahora empieza, el ejercitante procede con una doble perspectiva, la de la vida de Cristo y la de la propia tal como Dios la quiere²⁰⁹, por lo cual, hecha la meditación del rey temporal, existe la necesidad de contemplar más de cerca la vida de ese rey que a todos y cada uno llama: por ello no se trata solamente de hacer disquisiciones sobre quién es Jesús²¹⁰, sino de verlo, de contemplarlo, de “reconocer en su vida la posibilidad de recrear la historia dentro de otra lógica opuesta a la del pecado [...] el seguimiento deja de ser imaginario para volverse tremendamente real y concreto”²¹¹.

Las contemplaciones no se hacen alrededor de toda la vida de Jesús, Ignacio utiliza con libertad los textos del evangelio. “A veces cambia su orden de sucesión, añade a los textos algunos rasgos que circulaban en la tradición popular”²¹² y se encaminan a mostrar, pero sobre todo a experimentar en todos ellos, más allá de los elegidos²¹³, el espíritu del Reino presente y actuante en Jesús.

Las primeras contemplaciones sugeridas son los correspondientes a los misterios de la infancia. En ellas, la petición eje apunta ya a la dinámica del seguimiento latente en ellas:

²⁰⁷ Armendáriz, “Juntamente contemplando su vida”, 133.

²⁰⁸ Ver Sobrino, *el Cristo de los Ejercicios de San Ignacio*, 15: “San Ignacio propone una figura de Jesús con las características típicas de su actuación después de la crisis galilea, es decir, cuando Jesús capta que la llegada del Reino no va a ser consecuencia de su predicación y milagros, sino de la entrega de su persona hasta la cruz”.

²⁰⁹ Armendáriz, “Juntamente contemplando su vida”, 135

²¹⁰ Ver Lewis, *Conocimiento de los EE de San Ignacio*, 219: “Una conferencia sobre el significado y el alcance de un episodio evangélico podrá encantar al ejercitante, pero también puede inducirlo más a hacer consideraciones bíblicas que a la contemplación [...] contemplar es ver y oír, no estudiar; hay que entrar en contacto espiritual con la persona y las acciones de Cristo, no rumiarse intelectualmente la intención que tenía el evangelista al redactar el misterio”.

²¹¹ Palacio, “Para una teología del existir cristiano”, 25.

²¹² Lewis, *Conocimiento de los EE de San Ignacio*, 218.

²¹³ Ver *Ibíd.*, 216-217: “Ignacio plantea unas contemplaciones particulares, de las cuales desarrolla los puntos cuidadosamente. Existen otros misterios de la vida de Jesús que se dejan a libertad del director de EE tanto cuanto resulten provechosos para el ejercitante”.

“conocimiento interno del Señor, que por mí se ha hecho hombre, para que más le ame y le siga”²¹⁴. De esta manera, las expresiones agradecidas de la primera semana, empiezan a tener una concreción, así como “la encarnación es salvífica no sólo porque emana de un designio salvador sino, además, porque consiste en transformar ese designio en cercanía absoluta, en vida humana compartida”²¹⁵, en el ejercitante se inicia ese proceso de abrir lentamente los sentidos y el corazón para ver a Jesús como la persona por quien todo en la humanidad cobra sentido, que se abaja, que nace en condiciones humildes²¹⁶ y que le “induce a buscar en Jesús una luz sobre el llamamiento que Dios quiera para él”²¹⁷. De allí la importancia de sentir y gustar internamente, de repetir y hacer cada contemplación hasta que el ejercitante pueda reflejar y sacar provecho²¹⁸ de cada ejercicio.

En el transcurso de las contemplaciones, existe una búsqueda de identificación y configuración del ejercitante con la persona de Jesús²¹⁹. A partir de allí, aquel que se encuentra realizando la experiencia se va perfilando con los distintos ejercicios hacia una elección, por lo cual “la oración de esos días no es mera contemplación, es búsqueda y actitud de disponibilidad, deseo de descubrir”²²⁰. En esa elección, “Cristo no impone su condición, ni el ejercitante se ve amenazado si no le sigue”²²¹ y de hacerlo, requiere conciencia plena de la conflictividad que ello genera²²². Para poner a punto la libertad,

²¹⁴ EE 104, 113.

²¹⁵ Armendáriz, “Juntamente contemplando su vida”, 142.

²¹⁶ Cf. *Ibíd.*, 143: “El misterio del nacimiento contienen también rasgos dominantes de la vida del Señor [...] así parece que piensa Ignacio cuando menciona la "summa pobreza" y el "caminar y trabajar" que le preceden [116]. De ellos sólo hay un paso a los "trabajos de hambre, de sed y de calor y de frío, de injurias y afrentas" que evoca en el futuro”.

²¹⁷ Lewis, *Conocimiento de los EE de San Ignacio*, 224.

²¹⁸ Cf. EE 104

²¹⁹ Ver Nkeramihiko, “La dependencia de Dios: conciencia de ella en el hombre actual” en García-Lomas, Manuel [Ed.], *Ejercicios Espirituales y Mundo de Hoy*, 44: “El ejercitante descubre su vocación personal de seguir a Cristo al contemplar los misterios de la vida de Cristo [...] ese es el lugar donde se descubre la disposición divina sobre él”.

²²⁰ Lewis, *Conocimiento de los EE de San Ignacio*, 225

²²¹ Armendáriz, “Juntamente contemplando su vida”, 134.

²²² Cf. Sobrino, *el Cristo de los Ejercicios de San Ignacio*, 17.

ilustrar su entendimiento y ayudarle a discernir²²³, se encaminan dos meditaciones muy importantes dentro de esta semana: dos banderas y tres binarios²²⁴.

En la primera meditación se encuentra “el ejercitante con Cristo mismo hecho forma de vida”²²⁵ en la confrontación con los obstáculos más de tipo estructural, esto es, aquellos medios o contextos en los cuales vive el ejercitante, que en sí mismos no son malos, pero que pueden, en un uso desordenado, apartar a la persona del seguimiento de Jesús²²⁶. Ello muestra al ejercitante “la inteligibilidad y cordura del Seguimiento [...] un Cristo a quien se conoce siguiéndole y a quien se sigue porque en el fondo se le conoce como vida verdadera”²²⁷. A su vez, la meditación de los binarios descubre “la dimensión personal de los condicionamientos, de tres actitudes diferentes y de sus mecanismos inconscientes”²²⁸, esto es, la capacidad de autoengaño del ser humano, que le invita a poner todo de sí, excepto aquello que realmente necesita²²⁹.

Cabe aclarar que en esta semana no se pretende satanizar la realidad circundante, sino poder reconocer que en diversas cosas, en sí portadoras de elementos positivos, puede estar la búsqueda de sí mismo y no un real seguimiento de la persona de Jesús, quien pide, más que una serie de renunciaciones radicales, permanecer junto con él en la realidad que cada uno enfrenta, ser sincero en cuanto se siente y se hace, actuando en coherencia con la Misericordia de Dios experimentada. Desde allí se entienden los coloquios que se hacen al final de ambos ejercicios para ser puestos bajo la bandera de Cristo²³⁰.

²²³ Cf. Armendáriz, “Juntamente contemplando su vida”, 144.

²²⁴ Cf. EE 136-147 y 149-157, respectivamente.

²²⁵ Armendáriz, “Juntamente contemplando su vida”, 145.

²²⁶ Cf. González, *La Experiencia Espiritual de los Ejercicios de San Ignacio*, 15.

²²⁷ Armendáriz, “Juntamente contemplando su vida”, 145.

²²⁸ Palacio, “Para una teología del existir cristiano”, 37

²²⁹ Cf. González, *la Experiencia Espiritual de los Ejercicios de San Ignacio*, 17.

²³⁰ Ver *Ibíd.*, 18. Teniendo en cuenta, por supuesto que “ante la inmediatez de las eventuales elecciones, el ejercitante ha de ser capaz de aceptarse a sí mismo, [...] por cuanto sabe que el propio valor reside en la misericordia experimentada, en qué hago y qué amor construyo con aquello que soy”.

Hechas estas dos meditaciones, se pasará a la contemplación de la vida de Jesús en el ejercicio de su vida pública, lo cual ayudará a que viendo su actuación, el ejercitante pueda interrogarse por su compromiso y evidenciar cómo hay situaciones que están presentes en su vida y en la del mismo Jesús, por lo cual “pone en cuestión e ilumina al mismo tiempo la vida del ejercitante y así se procesa el descubrimiento de la voluntad de Dios”²³¹ donde también está presente el engaño, que aunque con apariencia de bien, sigue siendo tal como se aclara en las reglas de discernimiento más propias para la segunda semana²³², las cuales enfatizan que en este punto, el abandono a la propuesta de Jesús se da de manera indirecta, donde el mal va sutilmente realizando su objetivo, mostrándolo como algo agradable, coherente, bueno.

Antes de finalizar la semana, se entra directamente en elecciones. Para ello hay un ejercicio, propuesto a manera de consideración, que se mantiene en continuidad con los de banderas y binarios, este es el de las tres maneras de humildad²³³ y pretende en el ejercitante, sondear cuán profundo es su amor, en dónde está arraigada su motivación en el seguimiento, para indicar al ejercitante que la tercera manera o modo es “condición necesaria para una auténtica elección”²³⁴ donde él puede constatar que “la última motivación de la existencia cristiana no está en los mandamientos, ni tampoco en las conclusiones de un análisis psicológico o económico sobre el papel de la riqueza y la pobreza, sino en la existencia concreta de Jesús”²³⁵, que vivió también situaciones de pobreza, de humillación, de profundo amor a su elección, a su misión y que arrastra al ejercitante a “quedar así absolutamente remitido a lo que Dios disponga”²³⁶, el desear hacerse conforme a él.

²³¹ Palacio, “Para una teología del existir cristiano”, 48.

²³² Cf. EE 328-336.

²³³ Cf. EE 165-168.

²³⁴ Palacio, “Para una teología del existir cristiano”, 54.

²³⁵ Sobrino, *el Cristo de los Ejercicios de San Ignacio*, 20.

²³⁶ Armendáriz, “Juntamente contemplando su vida”, 148.

El momento final de la semana es la elección²³⁷. Bajo unos presupuestos y algunas orientaciones, el elemento fundamental es la rectitud de intención, sin entusiasmos desbordados ni pesimismo alterados, tranquilo, con el conocimiento interno del Señor, como criterio orientador de la existencia. Allí “el ejercitante escoge aquello para lo cual Dios lo eligió”²³⁸. Aunque es un momento decisivo, no es el culmen de los EE. “Desde el punto de vista del ejercitante, es una decisión que pone punto final a la búsqueda de la voluntad de Dios [...] pero esa opción tiene que ser encarnada, y solo la vida podrá ofrecer un contenido al seguimiento”²³⁹. El camino no termina, solamente se ensancha a la luz del misterio pascual, prototipo de su propio destino y sentido profundo de su llamamiento²⁴⁰.

1.4 Con él y como él.

La tercera y cuarta semana contemplan a Jesús durante su pasión y su resurrección, a la par de afianzar al ejercitante en la opción hecha en el recorrido los de EE para poder mantenerse en pie frente a las dificultades propias de su opción, muchas veces mayores a lo inicialmente estipulado²⁴¹.

La tercera semana se adentra en la contemplación de la Pasión de Cristo, fruto de su actividad terrena y consecuencia lógica de su actuar [cuya presencia se siguió de cerca en la segunda semana], donde se muestra que el asumir la propuesta del Reino, va más allá del romanticismo de la idea, es una realidad cruda, difícil, donde se esconde la divinidad, pero que tiene su recompensa si se vive en fe, en fidelidad²⁴². El ejercitante se dispone a contemplar justamente a Jesús en los momentos más difíciles de su vida, en todo cuanto hace frente a su opción, a su misión. De esta manera es testigo pero también partícipe de

²³⁷ Cf. EE 169-189.

²³⁸ Palacio, “Para una teología del existir cristiano”, 55.

²³⁹ *Ibíd.*, 56.

²⁴⁰ Cf. Lewis, *Conocimiento de los EE de San Ignacio*, 227.

²⁴¹ Cf. González, *la Experiencia Espiritual de los Ejercicios de San Ignacio*, 21.

²⁴² Cf. Palacio, “Para una teología del existir cristiano”, 57.

esta realidad de dolor²⁴³, de dificultad, de ejemplaridad, como lo expresa la petición eje de esta tercera semana: “dolor con Cristo doloroso, quebranto con Cristo quebrantado, lágrimas, pena interna de tanta pena que Cristo pasó por mí”²⁴⁴. Esto que se pide no es un sentimentalismo²⁴⁵, un llorar de plañideras, sino la configuración con ese Cristo doloroso y sufriente, quien muestra el dolor como algo real, no técnico ni objetivable, donde no es solo él quien padece, sino en él toda la humanidad, esa pasión y muerte se actualiza en otros cristos a lo largo de la historia humana. Esta semana le llama a “una compasión apostólica que ve en las víctimas, débiles, los que están solos [...] a Cristo, que llama de nuevo a una profunda solidaridad”²⁴⁶.

“La cuarta semana es inseparable de la tercera, cuyo reverso constituye y con la que forma, por tanto una unidad”²⁴⁷. No se trata solamente de vislumbrar las oscuridades por las que pueda pasar el ejercitante ante su opción, sino de encontrarles un sentido desde la resurrección de Jesús, no para mitigar el dolor que puedan conllevar, sino para situarlas desde otro horizonte, no individual, sino profundamente comunitario, donde la resurrección de Jesús es también la resurrección de toda la humanidad, meta a la que está llamada y que trasciende los límites de la pura finitud²⁴⁸.

En las distintas contemplaciones de la cuarta semana, se pide²⁴⁹ la gracia para alegrarse intensamente por la resurrección, “alegría que no es un escape sino una realidad que da sentido al sufrimiento”²⁵⁰, y en los distintos ejercicios, mirar el oficio de consolar que tiene

²⁴³ Ver Sobrino, *el Cristo de los Ejercicios de San Ignacio*, 20. Aquí es importante resaltar que “Ignacio no tiene una espiritualidad del sufrimientos, sino del seguimiento. [...] el sufrimiento de Jesús no tiene que ser imitado por ser sufrimiento, el sufrimiento es una consecuencia del seguimiento”.

²⁴⁴ EE 203.

²⁴⁵ Cf. Konvelvach, *Decir... al “indecible”*. *Estudios sobre los Ejercicios Espirituales de San Ignacio*, 100.

²⁴⁶ Gray, “los EE en un mundo secular” en García-Lomas, Manuel [Ed.]. *Ejercicios Espirituales y Mundo de Hoy*, 58.

²⁴⁷ González, *la Experiencia Espiritual de los Ejercicios de San Ignacio*, 25.

²⁴⁸ Ver Palacio, “Para una teología del existir cristiano”, 58: “La función de la cuarta semana es precisamente introducir al ejercitante en la experiencia plurivalente de lo que significa para la historia la realidad nueva del Señor que vive”.

²⁴⁹ Cf. EE 221.

²⁵⁰ Gray, Howard, “los EE en un mundo secular” en García-Lomas, Manuel [Ed.]. *Ejercicios Espirituales y Mundo de Hoy*, 59.

el resucitado y que logra transformar la vida de quienes lo experimentan alegrando su vida²⁵¹. Por ello el ejercitante “contemplando el misterio pascual de Jesús, va descubriendo que ése es el camino – por la muerte y por la vida- por el cual tendrán que pasar todas sus elecciones. Seguirlo, contemplarlo, es la manera de continuar dejándose configurar por él”²⁵². En la etapa final de su experiencia, afianzado con la presencia del resucitado, va abriendo en su vida el espacio para una vida renovada en el Espíritu, para la recuperación en su cotidianidad de la esperanza, de la compañía y la cercanía de Dios en su vida, y una vez concluya la experiencia, vaya “creando unos ojos nuevos o un nuevo conocimiento interno que esta vez sea capaz de descubrir que debajo de todo este dolor del mundo y del compromiso, se halla la resurrección”²⁵³.

1.5 Seguidor, sí, pero con la mirada de Dios.

De una manera proporcional, tal como el principio y fundamento pretendía hacer puentes entre la realidad circundante y la experiencia a vivir²⁵⁴, la contemplación para alcanzar amor busca devolver al ejercitante tras dicha experiencia, a su realidad cotidiana, pero con una radical diferencia, ya ha entrado en contacto con “el amor que desciende de arriba y de esa manera [ha pasado] al amor, que se convierte en una comunicación entre las dos partes. Ahora vive la amistad de intercambio total, que brota y es iniciativa de Dios nuestro Señor”²⁵⁵. Ello generará una novedad en su actitud frente a la vida y las circunstancias, que vistas ahora desde el amor experimentado, poseen otra lectura²⁵⁶. Aquí se habla de lo hecho, no tanto de lo que se quiere hacer, pues allí, propio de la condición humana, se tiende a fallar y a dejar atrás lo propuesto.

²⁵¹ Ver Dhôtel, *La espiritualidad ignaciana claves de referencia*, 79: “Al ver cómo el resucitado realiza su oficio de consolador para con los suyos, recibimos de Él, como los discípulos, un aumento de fe, esperanza y caridad que es fruto de la consolación”.

²⁵² Palacio, “Para una teología del existir cristiano”, 58.

²⁵³ González, *la Experiencia Espiritual de los Ejercicios de San Ignacio*, 27.

²⁵⁴ Cf. *Ibíd.*, 29.

²⁵⁵ Lewis, *Conocimiento de los EE de San Ignacio*, 148.

²⁵⁶ Cf. González, *la Experiencia Espiritual de los Ejercicios de San Ignacio*, 29.

Además, la transformación no puede darse de un modo ajeno a como se vive la vida misma, sino en ella misma, por ello se trata de transparentar al exterior, lo interiormente vivido²⁵⁷. De allí su insistencia en las obras sin demeritar la importancia de las palabras, pero sin caer también en un operativismo extremo o en una filantropía, donde Dios, el Dios experimentado, encarnado, resucitado quede a un lado de la vida²⁵⁸. La contemplación tiene una secuencia, que sigue el mismo curso de los ejercicios, observar la actuación de Dios en todo, en cuanto se ha recibido se es y se vive, para responder en una medida similar a ello. En otras palabras es mirar al pasado, al presente y a la vida toda con ánimo reconciliador²⁵⁹, darse cuenta que la presencia de Dios no es equivalente al porcentaje de éxitos en la vida, sino que permanece fiel siempre e interpela constantemente al ser humano²⁶⁰.

2. Cristología del discipulado en el texto de los EE.

Habiendo hecho un recorrido por el texto ignaciano, se pueden añadir algunas palabras para puntualizar la experiencia de la cristología del discipulado. En primer lugar, los EE se describen como un camino, “un medio para promover una experiencia religiosa”²⁶¹ que requiere esfuerzo, determinación y voluntad para hacerlos. Camino, en tanto aquel que realiza los EE recorre un itinerario planteado en principio por Ignacio, pero adaptado para él por aquel que acompaña la experiencia. Requiere esfuerzo por parte del ejercitante, a quien “aprovecha mucho entrar en ellos con gran ánimo y liberalidad”²⁶², para ordenar en el transcurso de las semanas o momentos, la vida que trae, la que experimenta y que de alguna manera padece, paralelamente con la de Jesús, que se medita, observa y contempla.

²⁵⁷ Ver EE 233: “Que pueda en todo amar y servir”.

²⁵⁸ Ver Lewis, *Conocimiento de los EE de San Ignacio*, 149: “En realidad, ¿qué sentido tendría en el ejercitante una acción apostólica que careciera de una relación íntima y gratuita con el Señor?”.

²⁵⁹ Cf. González, *la Experiencia Espiritual de los Ejercicios de San Ignacio*, 30.

²⁶⁰ Ver Lewis, *Conocimiento de los EE de San Ignacio*, 163. “Hallar realmente a Dios, contemplarlo en todo lo que constituye el tejido de nuestras vidas cotidianas, supone mucha fe activa y mucha interioridad sencilla. Por lo general, no se llega a eso de la noche a la mañana”.

²⁶¹ English, John, “Imágenes de Dios en el mundo de hoy”, en García-Lomas, Manuel [Ed.], *Ejercicios Espirituales y Mundo de Hoy*, 31.

²⁶² EE 5.

En segundo lugar, son un itinerario de libertad: “Ignacio proclama que sólo en libertad se puede comprender y seguir a Cristo [...] Cristo que apela a la libertad del hombre y no a su propia autoridad”²⁶³. Esta cualidad no es un añadido a la experiencia, es la esencia de la misma, pues solo una persona que desea ordenar su vida se hará libre y la manera de hacerlo es interpelando su propia vida con la de Jesús, con sus actitudes, reacciones, sentimientos, para conocerle internamente y comprender que ha de moverse en pos de algo, que descubrirá en la experiencia, es el seguimiento de Jesús y su llamamiento al servicio del Reino.

Tercero, en los EE hay “una clara cristología del seguimiento”²⁶⁴, que parte del encuentro personal con Cristo para “colocarse a su servicio en todo”²⁶⁵. Llegar a esa disposición no es, para el ejercitante, tarea fácil, pues necesita confrontaciones directas con las consecuencias que acarrea una vida alejada de su seguimiento, aspecto que los EE tratan de enfatizar, apelando a la lógica que cualquier persona tiene de optar mayoritariamente por el bien. Pero como no son aproximaciones ilustradas, Ignacio acude a la contemplación, donde en el ejercicio de sus sentidos, las palabras de Jesús se hacen vivas y actuales para el ejercitante, por lo cual el seguimiento “es el lugar auténtico de la contemplación: en él se puede ver realmente qué es el pecado y la injusticia, qué es el amor y la esperanza, quién es ese Hijo del hombre que nos ha precedido en el camino”²⁶⁶.

Finalmente son escuela de servicio, donde se “ordena el amor en la experiencia del ejercitante”²⁶⁷ hacia la “comunidad en la misión”²⁶⁸ que es acoger la voluntad divina en su vida, bajo el criterio orientador de la libertad, donde “el único lugar que permite una contemplación en la acción [...] no es otro que el seguimiento de Jesús”²⁶⁹ habitando en la

²⁶³ Armendáriz, Luis, “Juntamente contemplando su vida”, 134.

²⁶⁴ *Ibíd.*, 134

²⁶⁵ Konvelvach, *Decir... al “indecible”*. *Estudios sobre los Ejercicios Espirituales de San Ignacio*, p 75.

²⁶⁶ Sobrino, *el Cristo de los Ejercicios de San Ignacio*, 32.

²⁶⁷ Nkeramihiko, Théoneste, “La dependencia de Dios: conciencia de ella en el hombre actual” en García-Lomas, Manuel [Ed.], *Ejercicios Espirituales y Mundo de Hoy*, p 44

²⁶⁸ *Ibíd.*, 42.

²⁶⁹ Sobrino, *el Cristo de los Ejercicios de San Ignacio*, 32.

historia, en diversos tiempos, modos y lugares, para percibir que “todo ha sido dado por Dios [...] todo es introducido en la esfera de Dios”²⁷⁰.

Si en el capítulo anterior desde texto del evangelio de Marcos y su recorrido, se desentrañaron algunos elementos claves para hablar de una propuesta clara de seguimiento y discipulado al cual estaban llamados los discípulos de ayer y de hoy, en el trasegar con Jesús, su compromiso y cruz, al finalizar ese capítulo y desde el camino hecho de la mano con los EE, se puede hablar del cómo una experiencia espiritual concreta, vivida a profundidad puede conducir a un conocimiento de la persona de Jesús y su plan para mover a quien la realiza hacia una misión concreta, que será la respuesta personal de aquel que cree, en un mundo que manifiesta las bondades del creador pero que al mismo tiempo demanda recordar su principio y fundamento para dejarse llamar, formar, enviar e integrar por él.

Una posible forma de esta respuesta se constituye en el hilo del tercer capítulo, que se construye de la mano con una lectura del Documento Conclusivo de Aparecida, que vislumbra y concreta el perfil del discípulo misionero en y para América Latina.

²⁷⁰ Kiechle, Stefan, *Ignacio de Loyola: mística y acción*, 184.

Capítulo 3

SER DISCÍPULO MISIONERO EN AMÉRICA LATINA HOY: UNA PROPUESTA CON SENTIDO.

“No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva”

Deus Caritas Est I

En un contexto marcado por la globalización y la desigualdad, dada a nivel económico, social, político, educativo, cultural²⁷¹, ante la diversidad cada vez más evidente, de nuevos movimientos religiosos, se realizó la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, en Aparecida, Brasil en el año 2007.

Allí, en continuidad con las Conferencias anteriores [Río, Medellín, Puebla y Santo Domingo, esta última en 1992] se analiza cómo todos estos cambios afectan no sólo la vida sino “el sentido religioso y ético de nuestros hermanos [...] ahora interpelados por nuevos lenguajes del dominio técnico, que no siempre revelan sino que también ocultan el sentido divino de la vida humana redimida en Cristo”²⁷². De igual forma, se explicita la pregunta por el cómo ser cristiano latinoamericano, capaz de responder a los desafíos que el continente y la historia plantean en el momento actual²⁷³. La respuesta, expuesta en el recorrido del documento, puede resumirse en dos palabras: discipulado misionero.

¿Cómo se entienden y relacionan estas dos realidades? Y más aún, ¿cómo mostrar a los habitantes del continente, que el seguimiento de Jesús sigue siendo para los

²⁷¹ Cf. Puente, Alicia. “Elementos para la contextualización y la recepción de Aparecida”, en *Revista Iberoamericana de Teología* 6(2008): 7-20.

²⁷² Consejo Episcopal Latinoamericano, *Aparecida documento conclusivo*, n. 35.

²⁷³ Cf. Consejo Episcopal Latinoamericano, *Aparecida documento conclusivo*, n. 11: “La Iglesia está llamada a repensar profundamente y relanzar con fidelidad y audacia su misión en las nuevas circunstancias latinoamericanas y mundiales [...] Se trata de confirmar, renovar y revitalizar la novedad del Evangelio arraigada en nuestra historia, desde un encuentro personal y comunitario con Jesucristo, que suscite discípulos y misioneros”.

latinoamericanos y en general para la humanidad, un llamado a la vida en plenitud?

Si para la comunidad de Marcos “el discípulo de Jesús, más que un aprendiz de doctrinas, es testigo de vida, compañero de camino y no tanto repetidor de consignas y tiene un camino que recorrer en pos de Jesús²⁷⁴”; para los EE el seguimiento de Jesús se mide en ese alcanzar amor descubriéndole presente y actuante en todas las cosas desde una mirada atenta a las insinuaciones de la cotidianidad. Aparecida plantea que en Latinoamérica estas realidades, seguimiento del camino y contemplación, se comunican y complementan, no desde una correspondencia absoluta de términos, sino desde la paridad de lenguajes, que se pueden resumir en tres grandes núcleos:

1. Ser discípulo de Jesús.

“La primera invitación que Jesús hace a toda persona que ha vivido el encuentro con Él, es la de ser su discípulo, para poner sus pasos en sus huellas y formar parte de su comunidad”²⁷⁵. Esta afirmación condensa el elemento fundamental del discipulado cristiano en todas las épocas, pues solamente aquel que ha tenido una experiencia de encuentro, puede percibir ese llamamiento a estar con él y seguirle, como se planteaba en el evangelio de Marcos. Aquellos primeros discípulos experimentaron un Jesús que los llamaba a su seguimiento, convivió con ellos formándoles en los misterios del Reino e iniciándoles en la experiencia de Dios²⁷⁶.

Durante ese proceso, Marcos hace notar que en ese llamamiento se conforma una comunidad alrededor de Jesús donde aprenden sus valores, lo que permite a los discípulos abrirse “a nuevos espacios, nuevas relaciones y a un nuevo ritmo [...] ahora resignifican sus vidas en una nueva estructura de vida: la misma de Jesús”²⁷⁷, de manera parecida como

²⁷⁴ Bartolomé, *Jesús de Nazaret, formador de discípulos*, 58.

²⁷⁵ Consejo Episcopal Latinoamericano, “Mensaje final” En *Aparecida documento conclusivo*, 26.

²⁷⁶ Cf. Silva, Guijarro y Aguirre, *Kerigma, discipulado y misión. Perspectivas actuales*, 73.

²⁷⁷ Oñoro, “Planteamiento Básico del discipulado a partir del Evangelio de Marcos”, *Boletín Oslam* 47(2005): 34-47.

se vive en la experiencia de la segunda semana de los EE, donde el creyente hace una opción por Jesús, que lo encamina hacia su seguimiento al tiempo que contempla su vida.

Así como los discípulos o como Ignacio y quien realiza la experiencia de los EE, el cristiano de hoy “no sigue pues, a cualquiera, sino al Señor, de quien parte la iniciativa para que lo sigamos [...] el llamado viene de Él a través de la Escritura, de la Iglesia o de los acontecimientos de la historia”²⁷⁸ y es allí mismo donde se puede y se debe abrir paso para “conocerlo de la manera más profunda posible. Queremos saber quién nos invita, cuál es su novedad en un continente de pobres y cuáles son algunas de sus características”²⁷⁹, para poder emprender el camino, seguirle y así asumir su estilo de vida, testimoniándolo no sólo con palabras, sino mediante la vivencia práctica de “su amor y obediencia filial al Padre, su compasión entrañable ante el dolor humano, su cercanía a los pobres y a los pequeños, su fidelidad a la misión encomendada, su amor servicial hasta el don de su vida”²⁸⁰.

Como en Marcos, para el discípulo actual, se trata de vivir en una “permanente realización de la convocación que le hace Jesús al seguimiento y a la misión”²⁸¹, donde no se trata simplemente de estar con él, sino de llevar a cabo la labor encomendada.

A partir de los discípulos que fueron testigos directos de Jesús, se descubre el papel del discípulo en el contexto latinoamericano actual, donde “necesitamos hacernos discípulos dóciles, para aprender de Él, en su seguimiento, la dignidad y plenitud de la vida”²⁸², vida que parte de él mismo, de su conocimiento que “se va desarrollando dialécticamente entre lo que de él sabemos a través de los evangelios y lo que de él captamos en el presente. Ambas cosas se van esclareciendo mutuamente, y a través de ambas se va captando más y más quién fue y quién es Jesús”²⁸³ y cómo ante la multiplicidad de doctrinas que

²⁷⁸ Codina, “Fe y discipulado”. *Theologica Xaveriana* 161(2007): 175-184.

²⁷⁹ Sobrino, “El Jesús Histórico nos llama al discipulado en América Latina y el Caribe”. *Theologica Xaveriana* 161(2007): 127-158.

²⁸⁰ Consejo Episcopal Latinoamericano, *Aparecida Documento conclusivo*, n. 139.

²⁸¹ Ortiz, “La vocación, la formación y la misión de los discípulos en el Evangelio de Marcos”, 58.

²⁸² Consejo Episcopal Latinoamericano, *Aparecida Documento conclusivo*, n. 41.

²⁸³ Sobrino, “El Jesús Histórico nos llama al discipulado en América Latina y el Caribe”, 139.

forman sobre algo, pero no trascienden hacia alguien²⁸⁴, es importante redescubrir cómo ha sido llamado y cómo ha de asumir con disponibilidad ese llamamiento al seguimiento de Jesús, que requiere firmeza en momentos de cruz, de sufrimiento y ascetismo²⁸⁵ y que en últimas, es el llamamiento primero de todo aquel que ha sido bautizado²⁸⁶.

El Jesús que llama al seguimiento en Latinoamérica es un Jesús cercano²⁸⁷, como cercano es el Jesús vivido por la comunidad de Marcos y por reflejado por Ignacio en los EE; Él fue quien “salió al encuentro de personas en situaciones muy diversas: hombres y mujeres, pobres y ricos, judíos y extranjeros, justos y pecadores [...], invitándolos a todos a su seguimiento”²⁸⁸. A ellos, sin distinción Jesús les proporciona “una experiencia de encuentro que conmociona”²⁸⁹ y transforma sus vidas, llevándole a distintas maneras de asumir dicho llamamiento, pero siempre en continuidad con el anuncio de misericordia y fidelidad de Dios, reflejo de su ser liberador²⁹⁰. Para los discípulos esto implica la promoción de la justicia²⁹¹, asumiendo el “compromiso evangelizador y misionero entre los más sencillos y alejados”²⁹², quienes al fin y al cabo fueron los destinatarios preferenciales de su anuncio y la misión de Jesús²⁹³.

Pero se evidencia a su vez que en el continente existen gran cantidad de personas que aún siendo bautizadas, no cuentan con la suficiente evangelización, lo que les lleva fácilmente a

²⁸⁴ Cf. Consejo Episcopal Latinoamericano, *Aparecida Documento conclusivo*, n. 129.

²⁸⁵ Cf. Ortiz, “La vocación, la formación y la misión de los discípulos en el Evangelio de Marcos”, 55-86.

²⁸⁶ Ver Consejo Episcopal Latinoamericano, *Aparecida documento conclusivo*, n. 153: “En virtud del Bautismo y la Confirmación somos llamados a ser discípulos misioneros de Jesucristo y entramos a la comunión trinitaria en la Iglesia, la cual tiene su cumbre en la Eucaristía, que es principio y proyecto de misión del cristiano”.

²⁸⁷ Cf. Sobrino, Jon. “El Jesús Histórico nos llama al discipulado en América Latina y el Caribe”, 134.

²⁸⁸ Consejo Episcopal Latinoamericano, *Aparecida documento conclusivo*, n. 129.

²⁸⁹ Yáñez, “Laicado ignaciano: discipulado, en comunidad, para la misión” *Revista de Espiritualidad Ignaciana CIS* 125 (2010):89-96.

²⁹⁰ Ver Sobrino, Jon. “El Jesús Histórico nos llama al discipulado en América Latina y el Caribe”, 135: “No es esto un tópico de moda ni algo introducido por la teología de la liberación que lo repite oportuno et importuno. Es más bien algo esencial al redescubrimiento del Jesús de los evangelios. Liberación en su formulación como redención y salvación”.

²⁹¹ Cf. Yáñez, “Laicado ignaciano: discipulado, en comunidad, para la misión”, 91.

²⁹² Consejo Episcopal Latinoamericano, *Aparecida documento conclusivo*, n. 179.

²⁹³ Cf. Silva, Guijarro y Aguirre, *Kerigma, discipulado y misión. Perspectivas actuales*, 79.

sucumbir ante los avatares y exigencias de la fe. Por ello, una de las invitaciones que hace la V Conferencia es la de revitalizar el proceso de iniciación cristiana, que desde los primeros tiempos del cristianismo se constituyó en un camino donde se ponía al catecúmeno en contacto con Jesucristo y se le iniciaba en el discipulado²⁹⁴, lo que generaba la “posibilidad de un aprendizaje gradual en el conocimiento, amor y seguimiento de Jesucristo”²⁹⁵ y así el discípulo, centrado en los elementos pertinentes, podía ser agente de cambio en su mismo entorno, un verdadero testigo, de manera similar al fruto que se espera, dé toda aquella persona que realizando la experiencia de los EE, recorre el camino del discipulado.

De esta manera, “la centralidad del discipulado en el movimiento de Jesús hace del seguimiento un elemento constitutivo de la comunidad cristiana y justifica nuestros esfuerzos por conocer mejor aquella primera experiencia vivida por los discípulos de Jesús”²⁹⁶. Ayer y hoy, la experiencia del seguimiento de Jesús resulta fundamental para poder diseñar una experiencia de discipulado de cara a los retos que se plantean en este tercer milenio. Pero seguir a Jesús, como se ha expuesto, es una experiencia, que aunque personal, no se da individualmente²⁹⁷, sino profundamente inmersos en una comunidad eclesial, que anime y ayude a cultivar el don recibido, pues “la fe en Jesucristo nos llegó a través de la comunidad eclesial y ella nos da una familia”²⁹⁸, donde el discípulo es invitado a participar de la comunión de vida con Jesús y con aquellos que como él, son llamados y pertenecen a una comunidad.

²⁹⁴ Cf. Consejo Episcopal Latinoamericano, *Aparecida documento conclusivo*, n. 288.

²⁹⁵ Consejo Episcopal Latinoamericano, *Aparecida documento conclusivo*, n. 291.

²⁹⁶ Silva, Guijarro y Aguirre, *Kerigma, discipulado y misión. Perspectivas actuales*, 67.

²⁹⁷ Cf. Vélez y Sierra, “Los laicos y laicas en la vida de la Iglesia. Una reflexión de la V Conferencia del Episcopado Latinoamericano”. *Theologica Xaveriana* 161(2007), 44: “La vocación cristiana es una llamada personal pero no individual. Esta es la característica esencial que hace que cristiano sin Iglesia no se entienda”.

²⁹⁸ Consejo Episcopal Latinoamericano, *Aparecida documento conclusivo*, n. 156.

2. Ser misionero.

Para el seguidor de Jesús hay una misión. La experiencia vivida con él no estaría completa con compartir algún tiempo y aprender unas enseñanzas, al contrario, es en la convivencia al interior de la comunidad de fe, donde el discípulo conoce el encargo de anunciar el evangelio a todas las naciones [cf. Mt 28, 19; Lc 24, 46-48] y es lanzado, en la búsqueda del equilibrio entre la oración, la comunión y la evangelización, a la misión. “Por esto, todo discípulo es misionero, pues Jesús lo hace partícipe de su misión al mismo tiempo que lo vincula a Él”²⁹⁹. Dicha misión no se restringe a la narración evangélica de Marcos, en la vida y también en la experiencia de los EE, se puede comprobar que el fin es realmente el principio, que la contemplación para alcanzar amor, es el llamamiento final a vivir en lo cotidiano de su existencia lo descubierto en su experiencia.

De esta manera, “la misión es un elemento constitutivo de la llamada y del discipulado de Jesús”³⁰⁰, una extensión testimonial de la vocación misma”³⁰¹, que brota como consecuencia necesaria de su sentirse y saberse hijo(a) de Dios, de la vida comunicada por la Trinidad ³⁰², y mueve a “compartir la experiencia del acontecimiento del encuentro con Cristo, testimoniarlo y anunciarlo de persona a persona, de comunidad a comunidad, y de la Iglesia a todos los confines del mundo”³⁰³.

El reto para el cristiano de este siglo se plantea en términos de cómo hacer su anuncio altamente “significativo para los retos del presente”³⁰⁴, trascendiendo la identidad neutra, indefinida, débil que se presenta hoy y que de manera similar a lo propuesto en el evangelio de Marcos, no sólo plantee “luces orientadoras”³⁰⁵ ante la pérdida de horizontes, sino que

²⁹⁹ Consejo Episcopal Latinoamericano, *Aparecida documento conclusivo*, n. 144.

³⁰⁰ Silva, Guijarro y Aguirre, *Kerigma, discipulado y misión. Perspectivas actuales*, 76.

³⁰¹ *Ibíd.*, n. 144 -145

³⁰² Cf. Ortiz, “La vocación, la formación y la misión de los discípulos en el Evangelio de Marcos”, 77.

³⁰³ *Ibíd.*, n. 145.

³⁰⁴ Vélez y Sierra, “Los laicos y laicas en la vida de la Iglesia. Una reflexión de la V Conferencia del Episcopado Latinoamericano”, 47.

³⁰⁵ Ortiz, “La vocación, la formación y la misión de los discípulos en el Evangelio de Marcos”, 85.

también recuerde y renueve la vocación original, el entusiasmo por anunciar lo que lleva en sí.

Allí surge el compromiso de la V Conferencia sobre la misión continental³⁰⁶, que se extiende a todo discípulo en Latinoamérica (y en su raíz a todo bautizado), que consciente de su vocación, pertenencia a Cristo y a la Iglesia, es movido a dar más³⁰⁷, “siguiendo los pasos de Jesús y adoptando sus actitudes”³⁰⁸, evidenciando la acción del Espíritu, para comunicar lo que a su vez se ha recibido y así evangelizar la realidad en la que se vive cotidianamente, compartir, “contagiar la buena nueva que Jesucristo ha significado en la vida del propio discípulo”³⁰⁹.

En Latinoamérica, la labor evangelizadora tiene una referencia muy próxima a la opción preferencial por los pobres y a quienes hoy encarnan dicho rostro, pues se requiere un “testimonio de proximidad que entrañe cercanía afectuosa, escucha, humildad, solidaridad, compasión, diálogo, reconciliación, compromiso con la justicia social y capacidad de compartir, como Jesús lo hizo”³¹⁰.

Dicho testimonio se da en la misión, cuando el discípulo de Jesús asume su compromiso de anunciar el Reino de Dios con obras y palabras, y desde ese anuncio derrotar las diversas formas de mal que esclavizan y empobrecen. Sólo así, con su testimonio de servicio, de entrega a los demás, de su asumir la propia existencia como una misión, podrá comunicar

³⁰⁶ Ver Consejo Episcopal Latinoamericano, *Aparecida documento conclusivo*, n. 362: “Asumimos el compromiso de una gran misión en todo el Continente, que nos exigirá profundizar y enriquecer todas las razones y motivaciones que permitan convertir a cada creyente en un discípulo misionero. Necesitamos desarrollar la dimensión misionera de la vida en Cristo. La Iglesia necesita una fuerte conmoción que le impida instalarse en la comodidad, el estancamiento y en la tibieza, al margen del sufrimiento de los pobres del Continente. Necesitamos que cada comunidad cristiana se convierta en un poderoso centro de irradiación de la vida en Cristo. Esperamos un nuevo Pentecostés que nos libre de la fatiga, la desilusión, la acomodación al ambiente; una venida del Espíritu que renueve nuestra alegría y nuestra esperanza”.

³⁰⁷ Ver *Ibíd.*, Consejo Episcopal Latinoamericano, *Aparecida Documento conclusivo*, n. 145: “Cuando crece la conciencia de pertenencia a Cristo, en razón de la gratitud y alegría que produce, crece también el ímpetu de comunicar a todos el don de ese encuentro.”

³⁰⁸ *Ibíd.*, n. 31.

³⁰⁹ Costadoat, “Cristología de Aparecida”. *Revista Iberoamericana de Teología* 8(2009): 34-59.

³¹⁰ Consejo Episcopal Latinoamericano, *Aparecida Documento conclusivo*, n. 363.

vida a los demás³¹¹, vida que es reflejo del rostro del amor misericordioso del Padre³¹².

3. Las implicaciones del ser discípulo misionero en Latinoamérica.

Al cristiano de hoy, que asuma el discipulado misionero en su vida, le espera en el contexto actual una gran tarea. Las siguientes son algunas pautas para que el discípulo misionero pueda, “con la alegría de la fe, proclamar el Evangelio de Jesucristo y, en Él, la buena nueva de la dignidad humana, de la vida, de la familia, del trabajo, de la ciencia y de la solidaridad con la creación”³¹³ y de esta manera, proceder para transformar el contexto en el cual dicho cristiano desde su ser discípulo misionero, se desenvuelve, viviendo en clave de discernimiento hacia todo aquello que implique una auténtica liberación cristiana³¹⁴.

3.1 Mirar el contexto.

“Jesús vivía el diario acontecer con su pueblo y, a partir de esta experiencia cotidiana, que no solo era un recurso pedagógico sino parte de la enseñanza misma, formaba a sus discípulos y a las gentes que lo seguían”³¹⁵. No es igual ser discípulo misionero en Europa o en América Latina. Cada continente, cada país, cada territorio posee unas características particulares que deben conocerse para llevar a cabo un adecuado anuncio del Evangelio que verdaderamente sea significativo para aquel que lo escucha y así tener un impacto para otras tantas personas que no sienten su pertenencia a una comunidad parroquial, laical o espiritual. En palabras de Aparecida:

La pastoral de la Iglesia no puede prescindir del contexto histórico donde viven sus miembros. Su vida acontece en contextos socioculturales bien concretos. Estas transformaciones sociales y culturales representan naturalmente nuevos desafíos para

³¹¹ *Ibíd.*, n. 360.

³¹² *Cf. Ibíd.*, n. 147.

³¹³ Consejo Episcopal Latinoamericano, *Aparecida Documento conclusivo*, n. 103.

³¹⁴ *Cf. Ibíd.*, n. 146.

³¹⁵ Ortiz, “La vocación, la formación y la misión de los discípulos en el Evangelio de Marcos”, 69.

la Iglesia en su misión de construir el Reino de Dios. De allí nace la necesidad, en fidelidad al Espíritu Santo que la conduce, de una renovación eclesial, que implica reformas espirituales, pastorales y también institucionales³¹⁶.

Mirar el contexto es observar la cotidianidad, para que el mensaje predicado sea significativo en quienes lo escuchan³¹⁷, como se observaba en el recorrido por el evangelio según San Marcos, donde Jesús hablaba de manera sencilla para gente sencilla y actuaba en consecuencia a lo anunciado, desde la acción o la explicación, incluso para sus discípulos, a quienes instruía. O como en los EE, donde cada contemplación tenía como petición eje el conocimiento interno, para más amar y seguir, pero en la realidad donde cada uno se encuentra.

3.2 Acoger su proyecto de vida desde su seguimiento.

“Dios Padre sale de sí, por así decirlo, para llamarnos a participar de su vida y de su gloria. Mediante Israel, pueblo que hace suyo, Dios nos revela su proyecto de vida”³¹⁸. Este plan, que fue comunicado en el transcurso de la historia del pueblo de Israel, así como el llamamiento hecho al mismo pueblo, nos indica la defensa prioritaria de la vida, en el contexto actual, de la opción preferencial a la cual hace referencia el documento de Puebla³¹⁹.

Jesús asumió el proyecto del Padre y desde allí todos los bautizados, han de apropiarse de dicho proyecto y llevar a cabo la misión encomendada³²⁰. Seguir el camino de Aparecida es actualizar el seguimiento propuesto por Marcos y atreverse a hacer vida en el hoy del creyente la experiencia de los EE, es saber existencialmente que como seres humanos somos creados para dar gloria a Dios, pero que para ello hay que ponerse en camino con

³¹⁶ Consejo Episcopal Latinoamericano, *Aparecida Documento conclusivo*, n. 367.

³¹⁷ Cf. Vélez y Sierra, “Los laicos y laicas en la vida de la Iglesia. Una reflexión de la V Conferencia del Episcopado Latinoamericano”, 54.

³¹⁸ Consejo Episcopal Latinoamericano, *Aparecida Documento conclusivo*, n. 129

³¹⁹ Consejo Episcopal Latinoamericano, *Puebla*, n. 1134.

³²⁰ Cf. Codina, “Fe y discipulado”, 177.

Jesús y volver a las Galileas de tiempo de hoy, asumiendo los retos y compromisos que ello presenta desde la particularidad de la vocación ejercida, vocación que se enmarca dentro del proyecto de vida personal y que ha de incluir, desde el horizonte cristiano, el proyecto de vida de Jesús, su ser buena noticia, su anuncio del Reino de Dios con obras y palabras, su llamada y su seguimiento:

Ésa fue la hermosa experiencia de aquellos primeros discípulos que, encontrando a Jesús, quedaron fascinados y llenos de estupor ante la excepcionalidad de quien les hablaba, ante el modo cómo los trataba, correspondiendo al hambre y sed de vida que había en sus corazones³²¹

Y éste es el fundamento para que el cristiano en América Latina pueda construir una sociedad justa, que no prescinda de los valores fundamentales predicados por Jesús, que en los contextos actuales cobran tanta validez como en el momento de su vida pública³²², aunque como pudo verse en el recorrido por el Evangelio según San Marcos, como lo reflejan los EE y como puede verse hoy, ello genere conflictos con aquellos que trabajan solo para su propio bienestar.

3.3 Entrar en intimidad con Dios.

Jesús ora y enseña a sus discípulos a orar en todo momento, “saca la oración de los templos y lugares prescritos por la ley y las costumbres y la lleva a los escenarios de la vida cotidiana y coloca los prerrequisitos de la oración, además de enseñar la forma de tratar con su Padre”³²³. La oración personal y comunitaria, dice Aparecida, es el lugar donde se “cultiva una relación de profunda amistad con Jesucristo y [se] procura asumir la voluntad del Padre. La oración diaria es un signo del primado de la gracia en el itinerario del

³²¹ Consejo Episcopal Latinoamericano, *Aparecida Documento conclusivo*, n. 244.

³²² Cf. Consejo Episcopal Latinoamericano, *Aparecida Documento conclusivo*, n 506-508.

³²³ Ortiz, “La vocación, la formación y la misión de los discípulos en el Evangelio de Marcos”, 70.

discípulo misionero”³²⁴, por lo cual si se busca acoger el proyecto de Jesús y su ser evangelizador, ello no puede desligarse del camino de formación que él propuso a sus discípulos de ayer y de hoy, que incluye la relación estrecha con el Padre: “el estilo de vida de Jesús y de sus discípulos, que constituye su “vida nueva” está caracterizado por una fuerte relacionalidad, una relacionalidad según el Reino, en cuyo centro está Dios (por la oración), que se inserta en la cotidianidad [...] y le da un nuevo sentido”³²⁵.

3.4 Implicarse en su misión.

Como consecuencia lógica del seguimiento, todo discípulo, “a medida que conoce y ama a su Señor, experimenta la necesidad de compartir con otros su alegría de ser enviado, de ir al mundo a anunciar a Jesucristo, muerto y resucitado, a hacer realidad el amor y el servicio en la persona de los más necesitados, en una palabra, a construir el Reino de Dios”³²⁶.

Este es un elemento fundamental en la conformación de la identidad del discípulo de Jesús, fundamentalmente en un contexto como el latinoamericano, donde se necesita un anuncio alegre “de la persona y el mensaje de Jesús, de tal manera que lleguen al corazón de las culturas y construyan sociedades fraternas y participativa”³²⁷.

Cabe recordar que esta implicación en la misión de Jesús no es una cuestión de individualidades, sino de comunidad. Por ello, la misión también posee un fuerte componente comunitario, pues es “la Iglesia la que prolonga en la historia el grupo de los discípulos de Jesús y es la comunidad que prosigue la misión de Jesús en este mundo”³²⁸, que incluye la promoción humana, la construcción de una sociedad justa, incluyente, respetuosa, solidaria, fraterna.

³²⁴ Consejo Episcopal Latinoamericano, *Aparecida Documento conclusivo*, n. 255.

³²⁵ Oñoro, “Planteamiento Básico del discipulado a partir del Evangelio de Marcos”, 67.

³²⁶ Consejo Episcopal Latinoamericano, *Aparecida Documento conclusivo*, n. 278 e.

³²⁷ Ortiz, “La vocación, la formación y la misión de los discípulos en el Evangelio de Marcos”, 86.

³²⁸ Codina, “Fe y discipulado”. *Theologica Xaveriana* 161(2007): 179.

3.5 Formarse adecuada y permanentemente.

Cuando existe claridad en el llamamiento de Jesús y se asume como propia la misión, es natural que se presenten dificultades en el camino. Ante esto, se hace necesario, fortalecer lo que se es, la vocación particular que se tiene y en ese proceso, realizar un adecuado ejercicio de la misma. Allí radica la importancia de una formación integral, “permanente y dinámica, de acuerdo con el desarrollo de las personas y al servicio que están llamadas a prestar, en medio de las exigencias de la historia”³²⁹. Para el discípulo esta formación va más allá de la asimilación intelectual de determinados contenidos, y consiste básicamente, “en caminar con Él por los senderos del seguimiento que conduce a Jerusalén, que no es otro que el camino de la cruz.”³³⁰. Para ejercer a cabalidad el discipulado misionero, es necesario no solo ser un discípulo con una profunda experiencia de encuentro con Jesús, sino ser un discípulo formado, que tenga en cuenta las dimensiones de cada persona³³¹ y “el contexto socio-cultural en que se desenvuelve su vida”³³².

La V Conferencia constata la necesidad de renovar con ímpetu y audacia el anuncio del Evangelio “en las grandes ciudades y campos, en las montañas y selvas de nuestra América, en todos los ambientes de la convivencia social, en los más diversos “areópagos” de la vida pública de las naciones, en las situaciones extremas de la existencia, asumiendo *ad gentes* nuestra solicitud por la misión universal de la Iglesia”³³³. El sentido misionero convoca a todos en sus respectivos contextos a utilizar “métodos acordes a los valores proclamados y

³²⁹ Consejo Episcopal Latinoamericano, *Aparecida Documento conclusivo*, n. 279.

³³⁰ Ortiz, “La vocación, la formación y la misión de los discípulos en el Evangelio de Marcos”, 70.

³³¹ Cf. Consejo Episcopal Latinoamericano, *Aparecida Documento conclusivo*, n. 280.

³³² Ortiz, “La vocación, la formación y la misión de los discípulos en el Evangelio de Marcos”, 86. La cita continúa: “Se trata de una formación que estimule el estudio de la realidad a la luz de la Palabra de Dios y esté animada por una intensa vida de oración que conduzca a una íntima comunión con el Padre. La formación, para que sea válida y pertinente para el mundo de hoy, se esfuerza por incorporar a los formandos en una vida de comunión de amigos, a fin de crear el ambiente de aprendizaje ideal para una preparación integral que una teoría y práctica y promueva una actitud libre y liberadora. Para lograr estos objetivos, los procesos de formación deben tener en cuenta el diálogo como camino pedagógico del seguimiento de Jesús, la denuncia de las situaciones de pecado, tanto personales como estructurales, la controversia académica para hacer claridad sobre la propuesta evangélica, la revisión crítica en un ambiente de gozo fraterno, todo esto dentro del marco inclusivo de la opción preferencial por los pobres, que le da una dimensión universal al llamado a la salvación”.

³³³ Consejo Episcopal Latinoamericano, *Aparecida Documento conclusivo*, n. 548.

que lleguen a las comunidades con expresiones adaptadas a los signos de los tiempos³³⁴ y de esta manera seguir saliendo de sí, a ejemplo del mismo Jesús.

Los tres núcleos expuestos en este capítulo, el ser discípulo, misionero y las implicaciones de esta doble realidad en el contexto latinoamericano, que a su vez exigen un conocimiento del contexto donde se vive, acoger el proyecto de vida de Jesús integrándolo en el propio, poseer una relación de amistad e intimidad con Dios para implicarse en su misión, desde la conciencia de una adecuada y permanente formación, permiten comprender, al finalizar este capítulo, que desde la diversidad de los textos trabajados existe una continuidad en la propuesta cristiana al seguimiento de Jesús, mostrada en el contexto concreto de Latinoamérica mediante la solidaridad y la comunión eclesial, reflejos de la vida compartida y aprehendida en el camino con Jesús, camino que no es igual para todas las personas, pero que mueve e invita hacia lo mismo: hacia el ser cristiano, esto es, asumir la buena noticia que es Jesús mismo y comunicarlo con la vida.

³³⁴ Ortiz, “La vocación, la formación y la misión de los discípulos en el Evangelio de Marcos”, 86.

CONCLUSIÓN

“Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de Vida” [Jn 6, 68].

Al finalizar este recorrido por el Evangelio según San Marcos, los EE y el Documento conclusivo, se puede reconocer la limitación que envuelve lo escrito y al mismo tiempo el significado que guardan como síntesis y compartir de lectura intencionalmente formativa.

En el evangelio según San Marcos, el discipulado misionero atraviesa todo el texto, posee una caracterización y pretende responder a un proceso de formación integral e integrador para los seguidores de Jesús, pertinente tanto en su contexto como hoy.

Así mismo, desde el texto de los EE ignacianos, se descubre que es una propuesta para hacer camino con Jesús desde allí acoger el llamamiento que hace a todas las personas en diversos tiempos y lugares, de los cuales exige una respuesta, pues la decisión es una característica necesaria en la vida para ser quien realmente se quiere, en este caso, discípulo suyo.

Desde el Documento Conclusivo de Aparecida, se logra la contextualización y aterrizaje al contexto local, desde la realidad de ser discípulo misionero de Jesús y las exigencias que tiene para el cristiano.

Los tres caminos, cada uno a su manera, reflejan que ser discípulo no es una cuestión exclusiva ni excluyente, pero requiere un compromiso, un proceso formativo, dedicación y deseo profundo de trascender y comunicar lo que se recibe, al mismo tiempo que se va creciendo en el conocimiento de Jesús, su programa y se van asumiendo sus valores y actitudes, más que como imitación, como respuesta de fe a lo que se experimenta en la misión y en la oración.

El texto es una invitación a situarse en el horizonte de ser discípulos y misioneros para aquellos que hoy se sienten y se saben llamados a vivir su ser cristianos a profundidad, mediante “el encuentro con Jesucristo vivo, Hijo del Padre, hermano y amigo, Maestro y Pastor, misericordioso, esperanza, camino, verdad y vida”³³⁵. Desde allí podrá hablarse de la construcción de una sociedad más incluyente, más justa y solidaria para ayudar al florecimiento de la vida que brota, a veces tímida y a veces majestuosamente en este continente que es Latinoamérica.

³³⁵ Consejo Episcopal Latinoamericano, *Aparecida documento conclusivo*, n. 336.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguirre, Rafael y Rodríguez, Antonio. *Evangelios sinópticos y Hechos de los Apóstoles*. Estella: Verbo Divino, 1992.
- Armendáriz, Luis, “Juntamente contemplando su vida”. *Manresa* 63(1991): 125-161.
- Arzubialde, Santiago. *Ejercicios Espirituales de San Ignacio. Historia y análisis*. Bilbao: Mensajero- Sal Terrae, 2009.
- Baena, Gustavo SJ. “Evangelio y cultura de la solidaridad”. *Theologica Xaveriana* 96 (1990): 415-421.
- Baquer, Josep SJ. *Acompañar, servicio de la Iglesia*. Barcelona: EIDES- Cristianisme i Justicia, 2011.
- Barrios, Hernando. “Los seguidores y seguidoras del maestro de Nazaret: Un problema de identidad”. *Cuestiones Teológicas* 34(2007): 87-104
- Barrios, Hernando. *El Seguimiento del Señor: del primer al segundo testamento*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2007.
- Bartolomé, Juan José. *Jesús de Nazaret, formador de discípulos*. Madrid: CCS, 2007.
- Biblia de Jerusalén, tercera edición. Bilbao: Editorial Desclée de Brouwer, 1998.
- Brown, Raymond [Ed]. *Nuevo Comentario Bíblico de San Jerónimo*. Estella: Verbo Divino, 2004.
- Brown, Raymond. *Introducción a la cristología del Nuevo Testamento*. Salamanca: Sígueme, 2001.
- Carrillo, Salvador. *El Evangelio según san Marcos*. Estella: Verbo Divino, 2008.
- Castaño, Adolfo. *Evangelio de Marcos, Evangelio de Mateo*. Estella: Verbo Divino, 2010.
- Charpentier, Etienne. *Para leer el Nuevo Testamento*. Estella: Verbo Divino, 1994.
- Codina, Víctor. “Fe y discipulado”. *Theologica Xaveriana* 161 (2007): 175-184.
- Coenen, Lothar, Beyreuther Erich y Bietenhard Hans. [Eds.] *Diccionario Teológico del Nuevo Testamento 4 Volúmenes*. Salamanca, Sígueme, 1980.
- Consejo Episcopal Latinoamericano. *Aparecida Documento conclusivo*. Bogotá, San Pablo, 2007.

- Costadoat, Jorge. "Cristología de Aparecida". *Revista Iberoamericana de Teología* 8(2009): 34-59.
- Cullmann, Oscar. *Cristología del Nuevo Testamento*. Salamanca: Sígueme, 1998.
- Cusson, Gilles SJ. *Experiencia personal del misterio de salvación: Biblia y ejercicios espirituales*. Madrid: Apostolado de la Prensa, 1973.
- De Loyola, Ignacio. *Ejercicios Espirituales*. Santander: Sal Terrae, 1990.
- Delorme, Jean. *El Evangelio según san Marcos*. Estella: Verbo Divino, 1990.
- Denzinger, Enrique y Peter Hunermann. *El magisterio de la Iglesia*. Barcelona: Herder, 1999.
- Dhôtel, Jean Claude. *La Espiritualidad Ignaciana*. Santander: Sal Terrae, 1991.
- Donahue, John SJ y Harrington, Daniel SJ. *The Gospel of Mark*. Collegeville: Liturgical Press, 2002.
- Equipo de Itaici. *La fuerza de la Metodología en los Ejercicios Espirituales*. Asunción: Colección Santos Mártires, 1999.
- Fitzmyer, Joseph. "Nuevo Testamento y Cristología". *Selecciones de Teología* 83(1982):
- Fuller, Reginald. *Fundamentos de la cristología Neotestamentaria*. Madrid: Ediciones Cristiandad, 1979.
- Gallego, José SJ [Trad.] "Biblia Y Cristología". *Theologica Xaveriana* 38(1988): 235-277.
- García-Lomas, Manuel SJ. (Ed.). *Ejercicios Espirituales y Mundo de Hoy*. Bilbao: Mensajero- Sal Terrae, 1992.
- Giuliani, Maurice SJ. "Cristo en la Experiencia de la primera semana". *Association de la Bienfaisance Bulletin* 37(1995): 6-10.
- Gnilka, Joachim. *El Evangelio según San Marcos*. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1986.
- González, José SJ. *La Experiencia Espiritual de los Ejercicios de San Ignacio*. Santander: Sal Terrae, 1990.
- Grün, Anselm. *Jesús, camino hacia la libertad. Evangelio de Marcos*. Estella: Verbo Divino, 2006.

- Grupo de Espiritualidad Ignaciana. *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*. Madrid: Mensajero- Sal Terrae, 2007.
- Guerrero, Marco. *La identidad cristiana del discípulo misionero*. Bogotá, Paulinas, 2009.
- Harrington, Daniel SJ. “Marcos”, en *Nuevo Comentario Bíblico de San Jerónimo*. Estella: Verbo Divino, 2004.
- Kapkin, David. “Para Una Cristología Desde El Nuevo Testamento”. *Theologica Xaveriana* 30(1980): 57-83.
- Kasper, Walter. *Jesús el Cristo*. Salamanca: Sígueme, 1978.
- Kiechle, Stefan. *Ignacio de Loyola: mística y acción*. Barcelona: Herder, 2006.
- Konvelvach, Peter- Hans, SJ. *Decir... al “indecible”*. *Estudios sobre los Ejercicios Espirituales de San Ignacio*. Santander: Sal Terrae, 1999.
- Laplace, Jean. *El camino espiritual a la luz de los Ejercicios ignacianos*, Santander: Sal Terrae, 1984.
- Lewis, Jacques SJ. *Conocimiento de los EE de San Ignacio*. Santander: Sal Terrae, 1987.
- Martínez, Enrique. *Sabiduría para despertar: Una lectura transpersonal del Evangelio de Marcos*. Bilbao: Desclée de Brouwer, 2011.
- Martínez, Felicísimo. *Creer en Jesucristo vivir en cristiano*. Estella: Verbo Divino, 2005.
- Martínez, Hugo. *El discipulado en el Evangelio de Marcos*. Bogotá: Consejo Episcopal Latinoamericano, San Pablo, Paulinas, 2006.
- Martini, Carlo María, SJ. *Itinerario espiritual de los doce en el Evangelio de San Marcos*. Madrid: Secretariado de Ejercicios, 1982.
- Mateos, Juan y Camacho, Fernando. *El Evangelio de Marcos: texto y comentarios*. Madrid: El Almendro, 1994.
- Meier, John. *Un juicio marginal. Nueva visión del Jesús histórico*. Tomo I: Las raíces del problema y la historia. Estella: Verbo Divino, 1998.
- Melloni, Javier SJ. *La mistagogía de los Ejercicios*. Bilbao: Mensajero-Sal Terrae, 2001.
- Mesters, Carlos. *En camino con Jesús. Lectura del Evangelio de Marcos*. Estella: Verbo Divino, 1997.

- Múnera, Darío. *Avivar la esperanza del hombre. La misión de la Iglesia*. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana, 2008.
- Navarro, Mercedes. *Marcos*. Estella, Navarra: Verbo Divino, 2006.
- Oñoro, Fidel. “Entrar en el Reino: La dimensión soteriológica del discipulado y sus consecuencias”. *Cuestiones Teológicas* 34(2007): 149-160.
- Oñoro, Fidel. “Planteamiento Básico del discipulado a partir del Evangelio de Marcos” *Boletín Oslam* 47(2005): 34-47.
- Ortiz, Leonidas. “La vocación, la formación y la misión de los discípulos en el Evangelio de Marcos”. *Cuestiones Teológicas* 34(2007): 55-86.
- Ortiz, Pedro. *Introducción a los Evangelios*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2003.
- Palacio, Carlos SJ. “«...ansí nuevamente encarnado» [EE.109, 2]”. *Manresa* 278(1999): 31-44.
- Palacio, Carlos SJ. “Los «misterios» de la vida de Cristo en los Ejercicios Espirituales”. *Apuntes Ignacianos* 62(2011): 96- 121.
- Palacio, Carlos SJ. “Para una teología del existir cristiano”. *Apuntes Ignacianos* 62(2011): 3-59.
- Peña, Eduardo. *Los Laicos, discípulos misioneros*. Bogotá: CELAM, 2008.
- Pikaza, Xavier. *Éste es el Hombre, Manual de Cristología*. Salamanca: Secretariado Trinitario, 1997.
- Pikaza, Xavier. *Evangelio de Marcos, la buena noticia*. Estella: Verbo Divino, 2012.
- Puente, Alicia. “Elementos para la contextualización y la recepción de Aparecida” *Revista Iberoamericana de Teología* 6(2008): 7-20.
- Rambla, José M^a. [Ed.]. *Autobiografía o Relato del Peregrino*, Santander: Sal Terrae, 1983.
- Schmid, Josef. *El Evangelio según san Marcos*. Barcelona: Herder, 1967.
- Schnackenburg, Rudolf. *El Evangelio según San Marcos*. Barcelona: Herder 1980.
- Schnackenburg, Rudolf. *La Persona de Jesucristo reflejada en los cuatro Evangelios*. Barcelona: Herder, 1998.

Silva, Santiago, Guijarro Santiago y Aguirre Rafael. *Kerigma, discipulado y misión. Perspectivas actuales*. Bogotá: San Pablo 2006.

Sivatte, Rafael de y Tuñí, José. *Biblia y Ejercicios Espirituales*. Barcelona: EIDES-Cristianisme i Justicia, 2004.

Sobrino, Jon. “El Jesús Histórico nos llama al discipulado en América Latina y el Caribe”. *Theologica Xaveriana* 161(2007): 127-158.

Sobrino, Jon. *El Cristo de los Ejercicios de San Ignacio*. Bilbao: Sal Terrae, 1990.

Trevijano, Ramón. “En torno a la cristología de Marcos” *Revista Teología* 25-26(1976): 128-154.

Tuñí, José. “El Uso de los Evangelios en los EE”. *Manresa* 55(1983): 5-14.

Vásquez Posada, Carlos S.J. *Compañía de Jesús, Apostolado Educativo [Recurso electrónico]*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 1997.

Vélez, Consuelo y Sierra, Ángela. “Los laicos y laicas en la vida de la Iglesia. Una reflexión de la V Conferencia del Episcopado Latinoamericano”. *Theologica Xaveriana* 161(2007): 33-58.

Wilkens, Gerard. “Lugar y Función de la SE en los EE de San Ignacio” *Revista Manresa* 51(1979): 99-118.

Yáñez, Samuel. “Laicado ignaciano: discipulado, en comunidad, para la misión” *Revista de Espiritualidad Ignaciana CIS* 125(2010):89-96.